



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

ORÍGENES DEL NACIONALISMO VASCO:
FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD VASCA
DECIMONÓNICA

Autor

ENRIQUE MEDRANO MENDIZÁBAL

Director

IGNACIO PEIRÓ MARTÍN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CURSO 2017/2018



Sabin Etxea (Casa de Sabino). Sede central del PNV, construida en Bilbao en el solar donde se encontraba la casa de Sabino Arana. Ondeia la *Ikurriña*, bandera oficial del País Vasco (ideada por los hermanos Arana en 1894).

Gernikako arbola da bedeinkatua
Euskaldunen artean guztiz maitatua.
Eman ta zabal zazu munduan frutua
adoratzen zaitugu arbola santua
Mila urte inguru da esaten dutela
Jainkoak jarri zuela Gernikako arbola.
Zaude bada zutikan orain da denbora
eroritzen bazera arras galdu gera
Ez zera eroriko arbola maitea
baldin portatzen bada
Bizkaiko Juntia. Laurok hartuko degu
pakian bizi dedin euskaldun jendia.
Betiko bizi dedin Jaunari eskatzeko
jarri gaitezen danok laister belauniko.
Eta bihotzetikan eskatu ezkeror
arbola biziko da orain eta gero.

Arbola botatzia dutena pentsatu denak badakigu.
Ea bada jendia denbora orain degu erori gabetanik
eduki behar degu.
Beti egongo zera uda berrikoa
lore aintzinetako mantxa gabekoa.
Erruki zaite bada bihotz gurekoa
denbora galdu gabe emanik frutua.
Arbolak erantzun du
kontuz bizitzeko eta bihotzetikan
Jaunari eskatzeko, gerrarik nahi ez degu
pakea betiko, gure lege zuzenak
hemen maitatzeko.
Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari
pakea emateko orain eta beti.
Eman indarra ere zerorren lurrari
eta benedizioa Euskal Herriari.

Gernikako Arbola, compuesto por
Jose María Iparraguirre en el s.XIX.

Bendito es el Árbol de Gernika,
amado por todos los vascos.
Da y extiende tu fruto por el mundo,
te adoramos, Árbol sagrado.
Hace unos mil años que se dice
que Dios plantó el Árbol de Gernika.
Mantente en pie ahora y siempre,
si caes estamos perdidos.
No caerás, Árbol querido,
si la Junta de Bizkaia se porta.
Nos uniremos a ti las cuatro provincias
para que viva en paz el pueblo vasco.
Arrodillémonos todos para pedir al Señor
que nuestro Árbol viva para siempre.
Y si se lo pedimos de corazón,
el Árbol vivirá ahora y siempre.
Todos sabemos
que han planeado tumbar el Árbol.
Vamos paisanos, esta es nuestra hora,
mantengámoslo en pie sin que caiga.
Vivirás siempre en primavera,
antigua flor sin mancha.
Apiádate de nosotros, querido Árbol,
danos tu fruto sin perder más tiempo.
El Árbol nos responde que vivamos alerta
y que se lo pidamos a Dios con fervor.
No queremos guerra, sino paz duradera
para que se respeten nuestras rectas leyes.
Pidamos a Dios nuestro Señor
que nos conceda paz ahora y siempre,
y que dé también fuerza a tu tierra
y su bendición al País Vasco.

Árbol de Guernica.

ÍNDICE

Resumen.....	4
I. Introducción y fuentes.....	5
1. Justificación del trabajo.....	5
2. Estado de la cuestión: historiografía.....	6
3. Objetivo y metodología aplicada.....	11
II. Desarrollo analítico.....	13
1. Mitos e historia: el fuerismo o la aparición de una conciencia diferencial.....	13
1.1. Argumentos en defensa del particularismo vasco.....	13
1.2. Precursores del fuerismo.....	15
1.3. Guerra y período isabelino: desarrollo del fuerismo.....	17
2. Historia del carlismo, de la segunda guerra a la abolición foral (1868-1876).....	25
2.1. La Gloriosa Revolución y el desarrollo del conflicto.....	25
2.2. Ley de 21 de julio de 1876.....	29
3. Origen del Nacionalismo vasco.....	34
3.1. Precedentes del nacionalismo vasco: Asociación Euskara de Navarra y Sociedad Euskalerrria de Bilbao.....	35
3.2. Sabino Arana: el origen del nacionalismo vasco.....	39
III. Conclusiones.....	46
IV. Bibliografía.....	48

RESUMEN

En la última década del siglo XIX Sabino Arana fundó el Partido Nacionalista Vasco (PNV) como expresión política de su ideología, una nueva ideología y cultura política nacional. Su discurso se caracterizó por un marcado sentimiento antiespañolista, una profunda religiosidad y la consecución de la independencia como objetivo primordial, dirigido a la creación de una nación vasca. Arana apoyó su construcción ideológica en las mitologías y argumentos políticos que se habían ido desarrollando y extendiendo en el siglo XIX, fundamentalmente desde 1839. Éstos servían para definir la particularidad del pueblo vasco, su lengua (el *euskera*), su historia, sus leyes y la raza (principal elemento diferenciador del pueblo).

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado consiste en analizar los orígenes y primeros pasos de la construcción del discurso nacionalista vasco que surge en el siglo XIX. En perspectiva panorámica se trataría de estudiar la construcción de la identidad del pueblo vasco y el uso político que realizó Sabino Arana, el fundador de un nacionalismo periférico de oposición al español.

ABSTRACT

In the last decade of the XIX century Sabino Arana founded the Basque nationalist party (PNV) as political expression of his ideology, a new national and political culture. His speech was distinguished for his strong anti-spanish feeling, his deep religiousness and the achievement of Independence as capital target, with the creation of a basque nation. Arana supported his ideology in myths and political arguments that had been developed and extended during the XIX century, fundamentally since 1839. They served to explain the particularity of the basque people, as their language (*euskera*), their history, their laws (*fueros*), and the race (It was the distinguishing element of the basque people in Arana's thought).

The purpose of this Final Degree Project is to analyze the origins and first steps in the construction of the basque nationalist speech which is created in the XIX century. As a whole, the paperwork deals with the construction of the identity of the basque people and the political usage Sabino Arana, the founder, made of a periferic nationalism in opposition to Spanish nationalism.

Introducción y fuentes

1. Justificación del trabajo

Los motivos que me han llevado a elegir este tema, han sido principalmente dos: por un lado, el interés que ha suscitado siempre en mí el estudio de la historia contemporánea, no sólo como forma de conocer el pasado reciente sino también como forma de comprender el presente. En este sentido, dentro del gran abanico temático de la historia contemporánea, siempre me he visto atraído por el estudio de los nacionalismos y la formación del estado-nación. Por otro lado, y entrando en un ámbito más personal, la elección del vasco como nacionalismo de estudio, se deberá a mi condición de Navarro. Que mejor forma de empezar a investigar los nacionalismos que con un caso cercano geográficamente, del que abundan las obras de estudio y que ha marcado la contemporaneidad de las provincias vascas, y en menor medida la de Navarra.

En lo que respecta a la composición del trabajo, hemos decidido dividirlo en tres grandes apartados, para facilitar su comprensión, que van precedidos por un pequeño apartado dedicado a la historiografía, y que siguen un orden principalmente cronológico. No obstante, estos apartados no estarán cerrados ni mucho menos, sino que habrá continuidad entre ellos y una constante interrelación.

De tal forma, el primer apartado, antes de meternos de lleno en el cuerpo del trabajo, está dedicado a la historiografía y hemos decidido incluirlo al final de la introducción. En unas pocas páginas realizaremos un breve repaso de las diferentes corrientes que han estudiado e interpretado el pasado vasco a lo largo de los últimos siglos, desde obras carentes de rigor histórico dominadas por la ideología y la intencionalidad política hasta llegar a estudios más modernos interesados en nuevos temas y caracterizados por la búsqueda de objetividad. Es, al final de este apartado, donde hemos decidido situar la relación de las fuentes consultadas al parecernos el lugar más apropiado para ello.

Entrando ya de lleno en el trabajo, el primer gran apartado lo dedicaremos a identificar los mitos y argumentos que definen la particularidad vasca, así como rastrear sus orígenes. Analizaremos la formación de la conciencia diferencial vasca que, organizada en torno a los fueros y legitimada por la literatura, se irá desarrollando tras la

muerte de Fernando VII en 1833. El fin de este apartado y el inicio del siguiente lo marcan la Revolución de 1868 y el estallido de una nueva guerra carlista en 1872. En este contexto de inestabilidad y guerra, los fueros llegarán a ocupar un lugar central en el debate, convirtiéndose en asunto de Estado. Aquí analizaremos la cuestión foral durante la guerra, así como sus defensores y atacantes. Con la abolición foral de 1876 nos centraremos en los movimientos que persigan la restauración foral y su actividad, el nacimiento de un fuerismo intransigente que preparará el terreno para la aparición del nacionalismo vasco.

El último gran apartado del trabajo estará dedicado al nacionalismo vasco y su ideólogo, lo abriremos con la aparición en escena de Sabino y el inicio de su actividad política. Aquí nos centramos en analizar las ideas de Sabino y su doctrina, la evolución desde unos planteamientos radicales iniciales hacia posiciones cada vez más moderadas y pragmáticas. Cerraremos este apartado con la muerte de Sabino en 1903, aunque no el trabajo, que finalizaremos con el desarrollo de las conclusiones sobre el tema.

2. Estado de la cuestión

Durante el siglo XIX se fue formando entre las provincias vascas un sentimiento de unión y el desarrollo de una identidad colectiva que diferenció al pueblo vasco del resto de los españoles. Esta conciencia diferencial surgió ligada a los fueros, como leyes fundamentales del reino y expresión de su particularidad, y creció, al verse estos atacados por el liberalismo, principalmente, a partir de la muerte de Fernando VII en 1833.

Esta identidad colectiva se apoyó en una serie de elementos, en cierto modo tangibles e identificables por un observador externo, como son los fueros (leyes particulares de cada provincia) o la lengua (el euskera), que, con la ayuda de la literatura, se utilizaron para demostrar la antigüedad del pueblo vasco, así como su primitiva independencia y pureza.

Tras la abolición foral, el fuerismo evolucionó hacia posturas intransigentes con el objetivo de conseguir la restitución de los fueros. Aumentó la actividad política y cultural en defensa de los fueros y de la cultura vasca, allanando el terreno para la aparición del nacionalismo. Esta crisis institucional de la sociedad tradicional vasca se

vio acrecentada por un intenso proceso de industrialización que experimentan las provincias en el último tercio de siglo y que trajo consigo la llegada de trabajadores inmigrantes (*maketos*)¹ y de las nuevas ideas socialistas. En este contexto nació el nacionalismo vasco, marcado por un fuerte componente antiindustrial y antiespañol en sus inicios.

Sabino Arana recogió los mitos y argumentos de la literatura fuerista del XIX y los usó para legitimar su nacionalismo en la historia. La raza, la lengua, los fueros y la religión serán los elementos que definan al pueblo vasco y que servirán como símbolo y prueba de sus ancestrales orígenes. Arana hizo uso de la historia como instrumento político y la puso al servicio del nacionalismo, en su principal obra histórico-política, *Bizkaya por su independencia. Cuatro glorias patrias*, publicada en 1892, en la que expone su particular interpretación de la historia vizcaína, defendiendo una independencia originaria, tan antigua como su raza y su lengua, desde tiempos remotos y la feroz resistencia que de estos territorios hacen sus gentes ante invasiones extranjeras. Sus primeros apoyos los obtuvo de las filas del carlismo y del fuerismo procedente del liberalismo moderado.

Como vemos, para construir su ideología, Sabino repitió los argumentos y elementos que venían definiendo la identidad colectiva vasca decimonónica. La novedad de su discurso residió en la reivindicación de las provincias vascas en clave independentista, como nación diferenciada de la española; y en la identificación de la raza como el principal elemento diferenciador del pueblo vasco.

La crisis política de carlistas y fueristas en la última década del siglo XIX, creó una situación favorable para la aparición del nacionalismo vasco y el desarrollo de su actividad política. Sabino no sólo inauguró una doctrina, sino que diseñó todo un proyecto político cuya expresión fue la fundación del Partido Nacionalista Vasco en Bilbao en 1895.

En sus comienzos, la actividad del PNV estuvo limitada a la provincia de Vizcaya, y a pesar de las dificultades iniciales (falta de apoyos y “acoso” del Estado español), se extendió al resto de provincias vascas y continuó creciendo en el siglo XX,

¹ *Maketo*, según la RAE, es el nombre, despectivo, que reciben los trabajadores inmigrantes procedentes del resto de España, que no conocen ni hablan el euskera y que aparecen con la industrialización.

hasta llegar a convertirse en uno de los principales partidos políticos del territorio vasco hasta el fin de la República y el inicio de la Guerra civil en 1936. Tras la dictadura se erigió como partido hegemónico en las provincias vascas.

Hubo una ruptura dentro del nacionalismo que hizo aparecer un nuevo tipo de ideología, un nacionalismo de izquierdas, de ideología socialista, que rompió con los postulados tradicionales y conservadores del PNV, dando lugar a una escisión y creando en 1930 Acción Nacionalista Vasca (ANV).

Vemos como el nacionalismo vasco ha llegado a convertirse en la ideología dominante del País Vasco, a pesar de encontrarse dividido en dos corrientes muy diferentes: Una, conservadora y demócrata cristiana, más fiel a sus orígenes y representada por el PNV (Partido Nacionalista Vasco); y otra, de izquierdas, de ideología socialista o comunista, denominada “izquierda abertzale” y que actualmente está representada por EH Bildu (Euskal Herria Bildu).

Historiografía

Aprovechamos aquí para hacer un breve repaso de la extensa historiografía existente sobre el nacionalismo vasco. Aunque algunos autores retroceden en su origen hasta el siglo XV con Lope García de Salazar, aquí repasaremos algunos de los autores más importantes y significativos para el nacionalismo vasco desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad, así como las diferentes corrientes dentro de la historiografía nacionalista.

La “historiografía” vasca se caracteriza por ir acompañada de invenciones, mitos y carencia de rigor científico, ya que la interpretación del pasado ha estado condicionada por diferentes posturas ideológicas. No fue hasta los últimos años de la dictadura franquista cuando comienzan a publicarse obras que emplean metodologías científicas y persiguen la objetividad en el estudio del pasado vasco, inaugurando así una auténtica historiografía vasca. De esta forma dividimos la historiografía en dos grandes grupos, uno, caracterizado por la ideologización y la falta de objetividad y de rigor histórico que abarca desde los orígenes hasta nuestros días; y otro, cuya metodología científica y búsqueda de objetividad lo identifica y que comienza a desarrollarse durante los años finales de la dictadura franquista, desplazando al anterior.

Las obras de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX carecen de rigor científico compuestas por invenciones e historias mitológicas cargadas de contenidos románticos que actúan como argumentos en defensa de la foralidad y que sustentan la singularidad de la identidad colectiva vasca (hidalguía universal, primitiva independencia, resistencia a invasores, monoteísmo primitivo,...). Destacamos a Joseph Augustin Chaho en este período, escritor vasco-francés que, con el estallido de la guerra carlista, interpretará la insurrección carlista como un movimiento de emancipación nacional que persigue la independencia y la defensa de sus leyes ancestrales, los fueros.²

La segunda mitad del XIX no será muy distinta, marcada por el conflicto carlista-liberalista, y la defensa de los fueros desde ambos bandos. Tras la abolición aumentaron los escritos y la actividad cultural, en busca de una ansiada restauración foral, y que estaba encabezada por los miembros de la Sociedad Euskalerria de Vizcaya y de la Asociación Euskara de Navarra, con autores como Fidel de Sagarminaga o Arturo Campión, respectivamente. En la última década del siglo XIX surgió una nueva historiografía nacionalista con Sabino Arana y la publicación de sus principales obras histórico políticas: *Bizkaya por su independencia* (1892) y *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (1897)³.

Con Sabino Arana se inició un desarrollo historiográfico carente de valor al tratar de poner la historia al servicio de la política, usándola como argumento para legitimar sus planteamientos. Con los inicios de la II República y el estallido de la Guerra Civil, la historiografía partidista, ya sea nacionalista o antinacionalista, fue la que marcó la etapa durante la Dictadura y el exilio.

El interés por la historia no siempre demuestra preocupación por la veracidad histórica. La importancia de estos autores no residía en su labor como historiadores (sus interpretaciones del pasado), sino en las circunstancias políticas y sociales en las que viven y en la realidad histórica que conocen⁴.

² Jon JUARISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 76-94.

³ José Luis DE LA GRANJA: "El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía", *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 209-236.

⁴ Manuel MONTERO: "La invención del pasado en la tradición historiográfica vasca", *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 283-294.

No fue hasta finales de 1960 y comienzos de los 70 cuando se inicia una nueva historiografía vasca cuya metodología comienza a satisfacer los criterios actuales de objetivación. La ruptura definitiva con la “historiografía” anterior, caracterizada por la politización y el escaso rigor histórico, se produjo con el fin de la dictadura y el aumento de obras y publicaciones que estudiaban los principales temas de la historia contemporánea vasca como las guerras carlistas, la industrialización o el surgimiento del nacionalismo, desde el rigor histórico y la metodología científica. Paralela a esta historiografía surgía una literatura nacionalista *abertzale*, cuya visión del nacionalismo, radical y violenta, se alejaba de las posiciones conservadoras de la tradicional literatura nacionalista vasca.

Coincidiendo con el fin de la Dictadura aparecieron importantes obras sobre el nacionalismo y la industrialización vasca, destacando en el estudio de estos temas escritores como Solozábal, Larronde, Fusi, Elorza y Corcuera, que publicaron libros como el de Juan José Solazábal de 1975, *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional* o la obra de Jean-Claude Larronde, *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana* publicada en 1977, donde tratan temas como la crisis y abolición del régimen foral, el industrialismo vasco o la doctrina y actuación política de Sabino Arana. Corcuera y Elorza, por su parte, buscan ofrecer una visión más general, investigando la ideología y planteamientos del nacionalismo vasco en obras como: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, de 1979 de Javier Corcuera, o *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937* de Antonio Elorza, publicado en 1978. Algunos de estos autores y obras del “boom” historiográfico de la segunda mitad de los setenta nos son de gran utilidad para este trabajo (como el de Corcuera antes citado) al ayudarnos a formar una visión global sobre los orígenes del nacionalismo vasco y de las características del nacionalismo sabiniano. También destacamos libros de los 80, como el publicado por Jon Juaristi en 1987, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, en el que nos ofrece una visión generalizada sobre la relación de la literatura con el movimiento fuerista y el primer nacionalismo vasco, aunque es en esta década cuando aumenta la investigación sobre el PNV y el nacionalismo del siglo XX, de la mano de autores como Santiago de Pablo, Ludger Mess o Juan Pablo Fusi⁵.

⁵ J. L. DE LA GRANJA: “El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía”, *op. cit.*, pp. 209-236.

Hemos utilizado también, para este trabajo, libros y estudios más modernos publicados en la última década del siglo XX y a comienzos de este siglo, obras como la de Coro Rubio Pobes, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, publicada en 2003 o la de Fernando Molina Aparicio, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, publicada en 2005, que analizan la formación de la identidad colectiva vasca durante el siglo XIX y su papel en el surgimiento del nacionalismo.

Algunos de los libros citados anteriormente, los de Corcuera, Rubio Pobes y Molina Aparicio, nos han servido como referente principal a la hora de realizar este trabajo, el libro de Corcuera presentará una visión del nacionalismo vasco y sus antecedentes muy completa, que se complementa con los estudios de Rubio y Molina sobre la identidad vasca decimonónica. Mencionamos también aquí a otros autores como Elorza, Santiago de Pablo o José Luis de la Granja, cuyos libros y artículos han servido de gran apoyo en la construcción de este trabajo.

Como vemos, las principales obras consultadas pertenecen a la historiografía que surge tras el fin de la Dictadura, estudios que persiguen el rigor científico y la búsqueda de objetividad, y que forman la auténtica historiografía vasca. Sin embargo, y a pesar de no haber sido consultadas directamente, me parece necesario señalar la importancia de la literatura fuerista y nacionalista, no por sus interpretaciones del pasado y de la historia vasca (carentes de rigor científico y condicionadas por planteamientos ideológicos), sino por la información que nos proporcionan sobre sus autores, su ideología y las circunstancias políticas y sociales en las que viven.

Por último, aprovechamos al final de este apartado, para agradecer al profesor Ignacio Peiró la ayuda y orientación prestada en la realización de este trabajo, así como el descubrimiento de obras y autores, hasta ahora desconocidos para mí, que me han permitido ampliar mi conocimiento y conocer nuevas interpretaciones.

3. Objetivo y metodología aplicada

Por interesante que resulte el estudio del nacionalismo vasco y su desarrollo en el siglo XX, con temas como la evolución en sus planteamientos, su actividad durante la República y el exilio, o el surgimiento de un nacionalismo vasco de izquierdas (que

adquirirá un carácter radical y violento dando origen, durante la dictadura, al grupo terrorista ETA), no es lo que nos ocupa en este trabajo. Aquí, hemos decidido centrar nuestra atención en la etapa anterior a la aparición del nacionalismo vasco, el siglo XIX. El objetivo que perseguimos en este trabajo no es otro que el de analizar el desarrollo de la identidad colectiva que se forma en el País Vasco decimonónico, estudiar los planteamientos y argumentos que definen la diferencia de los vascos respecto al resto de los españoles, y cómo el desarrollo de esta conciencia particularista y diferencial sienta las bases para que en la última década de siglo aparezca en escena un nacionalismo agresivo y de oposición al español, el nacionalismo vasco.

Respecto a la metodología aplicada, el trabajo está basado principalmente en fuentes secundarias, para un primer acercamiento al tema han sido consultados manuales y libros que desarrollan de manera general el nacionalismo vasco o la historia del Partido Nacionalista Vasco. A partir de ahí hemos acotado la información con otros libros enfocados a los orígenes y antecedentes del nacionalismo vasco así como a la evolución y desarrollo del país vasco decimonónico, completados con diversos artículos de investigación y publicaciones de revistas de historia que nos ayudan a profundizar más, con temas más concretos sobre la evolución de estas provincias en el siglo XIX como puede ser el papel de los fueros, la identidad colectiva, la literatura o la figura de Sabino. Falta por destacar la importancia de algunos libros y artículos así como la de la hemeroteca digital como medios para conocer libros, artículos y publicaciones de prensa de la época. Tras el estudio y consulta de las fuentes hemos procedido al desarrollo del trabajo.

Desarrollo analítico

1. Mitos e historia: el fuerismo o la aparición de una conciencia diferencial

Como hemos dicho anteriormente, es en el siglo XIX cuando se desarrolla una conciencia de identidad vasca, de carácter supraprovincial, una identidad colectiva constituida por elementos territoriales, lingüísticos, jurídicos, culturales, históricos y étnicos⁶. Las primeras reivindicaciones que hubo fueron de carácter provincial, hasta el siglo XIX no hay un término para denominar a los vascos ni entidad histórica que los agrupe.

Debido a esto, intentaremos incorporar en el trabajo la mayor cantidad (o por lo menos lo principal) de grupos, movimientos y asociaciones de todas las provincias vascas, aunque nos veremos obligados a centrarnos mayoritariamente en la provincia de Vizcaya, al ser en ésta donde nace el nacionalismo vasco. Álava, Guipúzcoa y Navarra ocuparan un lugar secundario y, aunque no nos olvidaremos de las provincias vascas del otro lado de los pirineos, su situación será diferente al no pertenecer a España y verse sometidas desde 1870 al férreo centralismo de la III República Francesa.

Desde la Edad Moderna se fue configurando un culto en torno a la foralidad en las provincias vascas, y fue con la llegada del liberalismo y el centralismo borbónico en el XVIII, cuando los vascos respondieron como comunidad beneficiada del Antiguo Régimen. Mediante distintos argumentos, durante la Edad Moderna se fue dotando de legitimidad histórica al sistema de poder que se estaba formando en cada territorio⁷.

1.1. Argumentos en defensa del particularismo vasco

Los principales argumentos que definían la particularidad de los vascos son: un monoteísmo primitivo y una temprana evangelización, la independencia originaria, su resistencia a invasores externos y el carácter pactado de entrega de la provincia.

⁶ Coro RUBIO POBES: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp.10-25.

⁷ Fernando MOLINA APARICIO: *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2005.

Lope García de Salazar, en la segunda mitad del siglo XV, parece ser el fundador del mito de la independencia originaria de los vascos y del carácter voluntario de la entrega de la soberanía a Castilla. Según García de Salazar, Vizcaya había sido siempre independiente, probado con la victoria de la Batalla de Arrigorriaga, en la que los vizcaínos habrían vencido en el siglo IX a Alfonso III de León y entregado el señorío, mediante un pacto, a Jaun Zauría. En el caso de Guipúzcoa, es Esteban de Garibay quien, con su *Compendio historial* de 1571, presenta a Guipúzcoa como entidad soberana que se entrega a través de un pacto a Alfonso VIII de Castilla. En Álava surgiría una narrativa similar, pero más tardía al ser conocido el sitio y rendición de Vitoria en 1200 por Alfonso VIII. Era la única que disponía de documentación que probase el carácter voluntario de entrega de la provincia al rey de Castilla Alfonso XI en 1332, aunque se trataba en realidad de una “Real carta de privilegio”, que en ningún caso implica una situación anterior de independencia⁸. Para las otras dos provincias no encontraremos documentación que pruebe lo dicho por García de Salazar y Garibay.

El monoteísmo primitivo vino defendido por el mito de Tubal, nieto de Noe, primer poblador de la península y fundador del pueblo vasco, quien habría transmitido a sus descendientes la verdadera religión y el culto a Dios, además de la lengua, el euskera⁹. Apoyándose en este mito, se añadió también una temprana evangelización de los vascos en tiempos apostólicos que explicaba la profunda religiosidad arraigada en estas provincias.

El mito de la resistencia a invasores extranjeros más poderosos encontró su justificación en el cantabrismo, formulado en el siglo XVI, que viene a afirmar la resistencia y no sometimiento de los vascos a los romanos, siendo la mejor prueba de esto, la pervivencia del lenguaje, el euskera, que además servirá como elemento de unión entre las provincias. Otro apoyo para este mito fue la derrota de la retaguardia de los francos en Roncesvalles en el 778¹⁰.

⁸ Antonio ELORZA: *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 1-7.

⁹ J. JUARISTI: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, op. cit., pp. 48-57.

¹⁰ Javier CORCUERA ATIENZA: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 17-22.

Estas narraciones, se incluyeron en la literatura fuerista, que, caracterizada por la falta de fundamentación histórica, buscó suplantar a la historia como legitimación del régimen foral.

Según Corcuera los principales privilegios que otorgaba el régimen foral a los vascos eran: Las Juntas Generales (Cortes en Navarra) como órgano superior de gobierno de cada uno de los territorios, la existencia de unos derechos públicos subjetivos procedentes de la hidalguía universal, la no obligatoriedad de acudir al servicio de armas y la libertad de comercio y exenciones fiscales.

1.2. Precursores del fuerismo

En el fomento de la unión entre los vascos encontramos como primera institución que lo impulsa a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País fundada por aristócratas guipuzcoanos en 1764¹¹, aunque limitada a las provincias de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa.

Como precedente del fuerismo isabelino en el siglo XVIII tenemos el pensamiento de Manuel Larramendi, quien realizó una defensa de los fueros y de la nobleza universal de los guipuzcoanos. Encontramos tensión entre modernidad y reacción, en un Larramendi que mira al pasado con nostalgia. Expresó preferencia por el poder monárquico con fundamentación pactista que limita el poder del monarca, puesto que el poder procede de Dios, quien lo transmite a la comunidad o a sus instituciones para mantener un orden justo. Larramendi utiliza la limpieza de sangre como elemento de distinción de los pobladores de la provincia con el resto de la península, diferente del uso que le dio Sabino como fundamento de oposición a lo español, expresado mediante un racismo agresivo¹².

El último tercio del siglo XVIII supuso un período de crisis para las provincias vascas que contribuyó al desarrollo de un sentimiento de unión interprovincial provocado por la entrada de las nuevas ideas liberales, la Revolución Francesa y los conflictos contra la Francia revolucionaria y los intentos reformistas de la monarquía

¹¹ C. RUBIO POBES, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, op. cit., p. 38.

¹² A. ELORZA, *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, op. cit., pp. 11-26.

borbónica persiguiendo la centralización del Estado, que amenazaron la estructura social tradicional del pueblo vasco. La situación no mejoró para las provincias en el primer tercio del siglo siguiente, la Constitución de 1812 y el Trienio liberal pretendían, a través de la introducción de medidas liberales, una uniformidad estatal que trataba de limitar o suprimir las instituciones forales, buscando igualar las provincias vascas al resto de España. Estos ataques al sistema foral provocaron un aumento de los argumentos de defensa del régimen foral y el desarrollo de una conciencia diferencial y unionista entre las provincias.

Las ideas liberales, venidas del país vecino, no sólo atacaban el fuero, sino que suponían una amenaza para todo el sistema tradicional de valores de la sociedad vasca. Desde comienzos de siglo se enfrentarían dos visiones completamente distintas, cuya tensión aumentó en la segunda década, por un lado, la organización tradicional de la sociedad, amparada por el Régimen foral, el orden jerárquico establecido y la religión, compatibles (paradójicamente) con una idea igualitaria de la sociedad apoyada en el mito de la hidalguía universal y el disfrute de tierras comunales; por otro lado, el nuevo sistema que propugnaba el liberalismo se define por el laicismo, el individualismo burgués y la nueva concepción de la propiedad¹³. Según Coro “el antiliberalismo encontró en el carlismo su cauce político más adecuado”, estos dos mundos fueron los que se enfrentaron en una guerra civil que se inició tras la muerte de Fernando VII.

En los primeros años de siglo encontramos la opinión del viajero prusiano Humboldt, para quien la lengua era el símbolo que definía un pueblo o nación¹⁴, que realizó una descripción idealizada de la sociedad rural vasca, desde una perspectiva romántica, reproducida posteriormente por otros autores. Como, por ejemplo, Antonio de Trueba quien, en la segunda mitad del siglo XIX, expresó su imagen idealizada del País Vasco como medio rural y preindustrial; o Sabino, que utilizó esta visión idílica del pueblo rural vasco como modelo utópico a alcanzar opuesto a la industrialización y sus consecuencias¹⁵. La proyección de esta imagen idealizada, que ocultaba las desigualdades sociales existentes así como otros aspectos negativos de la sociedad

¹³ C. RUBIO POBES, “¿Qué fue del “oasis foral”? (Sobre el estallido de la Segunda Guerra Carlista en el País Vasco)”, *Ayer*, 38 (2000), pp. 65-68.

¹⁴ Mikel AIZPURU, “La pluralidad de vías en la reformulación de la identidad vasca en el siglo XIX”, *Sancho el Sabio*, 15 (2001), pp. 12-16.

¹⁵ A ELORZA, *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, op. cit., pp. 41-47.

vasca, vino promovida por la extensión del romanticismo en Europa¹⁶ y la creación de nuevos mitos, y que acabó traspasando el estereotipo de la España romántica al estereotipo romántico vasco¹⁷.

Aizpuru nos habla de un pequeño grupo en la década de 1820, liderados por Juan Ignacio Iztueta y el sacerdote Iturriaga, que se dedicaron a compaginar el liberalismo con la defensa de los fueros y la difusión de escritos en euskera. Un grupo de simpatizantes liberales, mayoritariamente, del que también saldría algún futuro carlista. Iturriaga parece que no tomó partido en el conflicto a pesar de sus simpatías liberales, aunque actuó para intentar reconciliar a los bandos enfrentados. Un amigo suyo, José Antonio Muñagorri, colaborador carlista en los inicios, trabajó desde finales de 1837 para conseguir el fin de la guerra y la defensa y respeto de los fueros, ayudado por el sacerdote, defendían el lema “Paz y Fueros” como el ideal que debían perseguir vascos y navarros¹⁸.

1.3. Guerra y período isabelino: desarrollo del fuerismo

A pesar de no aparecer los fueros como uno de los motivos que hicieron levantarse en armas a los carlistas vascos y navarros, el carlismo recibió un apoyo mayoritario de la sociedad vasca al verse amenazada como comunidad beneficiada del Antiguo Régimen, teniendo como motivaciones principales la cuestión dinástica y la defensa de la religión, y que encontró entre sus principales seguidores a campesinos, clérigos y *jauntxos* (nobleza rural). El conflicto acabó sacando el fuero a la palestra, adquiriendo cada vez más importancia y por cuya defensa se erigieron como abanderados tanto carlistas como liberales.

Destacamos aquí por su particular visión de la guerra carlista a Joseph Augustin Chaho, escritor vasco-francés que vio en el alzamiento carlista un movimiento de

¹⁶ El primer romanticismo nació en Alemania y que, en la década de 1830, sería reemplazado por un segundo romanticismo de carácter liberal proveniente de Francia.

¹⁷ Juan María SÁNCHEZ-PRIETO: “Constitución, fueros y democracia. Motivaciones, discursos y actitudes políticas con relación a la permanencia o abolición de los fueros vasco-navarros”, *Iura Vasconiae*, 9 (2012), p. 111.

¹⁸ M. AIZPURU, “La pluralidad de vías en la reformulación de la identidad vasca en el siglo XIX”, *op. cit.*, pp. 17-24.

emancipación nacional¹⁹. Su pensamiento se caracteriza por la síntesis mitos y nacionalismo, marcado por un carácter antiespañolista. Simpatizante del carlismo vasco, esboza la tesis de la insurrección carlista como lucha por la independencia de las provincias vascas y la defensa de sus antiguas leyes. Sin embargo, Chaho no fue bien visto por los carlistas por su peculiar visión del movimiento, alejado totalmente de las auténticas causas que provocaron la guerra²⁰.

Sobresale su obra *Voyage en Navarre*, colección de leyendas románticas tomadas del folklore popular o de su propia invención. Su aportación de mayor importancia fue el mito de Aitor, situándolo como fundador del pueblo vasco, rompiendo con el mito de la descendencia de Túbal. Con esto Chaho pretende dotar a los vascos de un origen distinto al de los españoles.²¹ Por esto, hemos de considerar a Chaho como uno de los iniciadores de la tradición literaria vasca y del pre-nacionalismo en el fuerismo. A pesar de la ausencia de una causa nacionalista entre los motivos que hicieron levantarse en armas a los carlistas vascos, la primera guerra carlista contribuyó al desarrollo de una conciencia diferencial en las provincias forales.

A lo largo del siglo XIX, especialmente entre las guerras carlistas, se fue formando una conciencia particular vasca, constituida en torno a los fueros y la lengua, que la literatura fuerista proclamó a través de la idealización del pueblo vasco, diferenciándolo del resto de los españoles.

En época isabelina la identidad vasca quedó sustentada en tres elementos fundamentales, fueros, religión y lengua. Desde la primera guerra carlista los vascos fueron asumiendo los fueros como elemento de su identidad diferenciada mientras se iba reforzando la idea de unidad entre los territorios vascongados. Aunque el levantamiento se justificaba en la reivindicación monárquica y religiosa, los carlistas acabaron por convertirse en abanderados de los fueros durante la segunda guerra y posguerra. Esta conciencia particularista que desarrollaron los vascos los diferenció

¹⁹ Las ideas de Chaho, por su peculiar interpretación del alzamiento carlista, no tuvieron eco entre los fueristas posteriores ni con Sabino, su figura será recuperada más tarde por el nacionalismo de izquierdas.

²⁰ J. JUARISTI: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Op. cit., pp. 76-106.

²¹ Joseph Augustin CHAHO, *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Crisna que ha publicado en París M. -----; traducidas y contestadas por D. B. Foz, autor de los Derechos del Hombre, 1835*, reproducido en Carlos FORCADELL y Virginia MAZA, *Historia y Política. Escritos de Braulio Foz*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007, pp. 71-103. Según Juaristi, Chaho busca desligar al pueblo vasco de unos supuestos orígenes semíticos, al estar marcado su vasquismo por un fuerte pensamiento antisemita, *op.cit.*, pp. 76-106.

como grupo privilegiado entre los españoles, siendo ellos los auténticos y primigenios pobladores de la península, sin embargo, no fue hasta la aparición del nacionalismo cuando los vascos dejaron de ser un grupo diferenciado dentro de los españoles para identificarse como un pueblo distinto.

La reivindicación foralista fue relativamente apaciguada con la confirmación de los fueros vascos en 1839 y la reforma de los navarros por la llamada *Ley Paccionada* de 1841, acuerdo que hacía compatible la relación de la Constitución con los fueros dentro de una España liberal y plural. Distinto fue el caso de las provincias vascas donde se incitó a un movimiento de rebelión contra el general Espartero²². Con la llegada al poder de los moderados en 1844, tras la regencia de Espartero, se anularán algunas de las medidas que habían sido decretadas en contra de los fueros (aunque se mantendrá el traslado de las aduanas a la costa con carácter definitivo) favoreciendo un mejor entendimiento entre las instituciones forales y el Gobierno Central, aunque no durará mucho.

El liberalismo combatido en la guerra, y que posteriormente construyó la nación española, distaba ya del liberalismo jacobino que había traído la Revolución, era más proclive a entender la defensa de una tradición y de unos elementos que configuraban una identidad social y política²³. Sin embargo, a partir de la década de 1850 volvió a aumentar la conflictividad entre los fueros vascos y el gobierno central por dos cuestiones: la creciente intromisión del Estado en la educación de las provincias intentando establecer un sistema educativo centralizado y la emisión del Estado de ciertas disposiciones gubernamentales enfocadas a modificar los fueros; medidas destinadas a la creación de una España uniforme y centralista.

Tras la guerra, se mostraron los fueros como garantes de una paz, algo que favoreció la reconciliación entre las élites vascas y que permitió que antiguos notables del bando carlista que habían formado parte de las instituciones forales antes de la guerra volvieran a incorporarse, paulatinamente, a unas instituciones que se hallaban controladas por los liberales moderados fueristas. Por otro lado, las instituciones forales, conscientes del poder e influencia del clero (principal grupo contrarrevolucionario) sobre la población, buscaron el apaciguamiento y control del

²² J. M. SÁNCHEZ-PRIETO: "Constitución, fueros y democracia. Motivaciones, discursos y actitudes políticas con relación a la permanencia o abolición de los fueros vasco-navarros", *op. cit.*, p.126.

²³ *Ibidem*, p.117.

mismo, intentando disminuir su poder a la vez que intentaban mantener una buena relación y subordinarlo a sus intereses institucionales, mediando incluso en su defensa ante las reformas anticlericales que se promovían desde el Gobierno Central²⁴.

La Iglesia católica jugó un papel principal en la construcción de la identidad vasca decimonónica aportando la idea de la profunda religiosidad católica de los vascos, y fueron los carlistas, quienes más contribuyeron a extender la identificación entre los términos vasco y católico²⁵. Además, la Iglesia fue defensora de los principales elementos que diferenciaban al pueblo vasco: el régimen foral y la lengua. Con la política laicista del sexenio aumentará la asociación entre religión y fueros, sobre todo por los sectores carlistas, siendo su defensa, la defensa de los *valores políticos y morales* del pueblo vasco²⁶. Esta profunda religiosidad como uno de los principales elementos de la identidad vasca, pasará a formar parte de la doctrina nacionalista de Arana en la última década de siglo, ocupando un lugar central en su discurso. La Iglesia también defenderá la conservación del euskera y lo usará como instrumento de formación social para acceder el pueblo y difundir su mensaje²⁷.

Las instituciones forales comenzaron a manifestar su interés por el control de la educación al ver en la guerra carlista la importancia del control ideológico, preocupadas por la influencia del adoctrinamiento de la Iglesia y, todavía más, por la creciente intromisión del Estado²⁸. Un Estado liberal que trataba de quitarle el control de la educación al poder eclesiástico, y que había tenido sus inicios con la Constitución de 1812 buscando crear un sistema educativo centralizado que actuase como instrumento ideologizador. Su apogeo llegó con la Ley Moyano de Instrucción Pública, en 1857, con la que se imponía un sistema de enseñanza público y obligatorio, que situaba al castellano como único idioma oficial para la educación, en unas provincias vascas de amplia mayoría analfabeta, con la intención de controlar a los maestros y promover una alfabetización en castellano que actuase como instrumento nacionalizador.

El euskera ocupaba un papel secundario en las provincias vascas y Navarra, el castellano era el idioma culto, antigua nobleza, burguesía e instituciones forales actúan

²⁴ C. RUBIO POBES, “¿Qué fue del “oasis foral”? (Sobre el estallido de la Segunda Guerra Carlista en el País Vasco)”, *op. cit.*, pp. 71-72.

²⁵ C. RUBIO POBES: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, *op. cit.*, pp. 425-428.

²⁶ *Ibidem*, pp. 125-131.

²⁷ *Ibidem*, pp. 437-439.

²⁸ *Ibidem*, pp. 347-348.

como agentes castellanizadores²⁹, el castellano fue la lengua usada por la administración foral y para los negocios. Tanto la Ley Moyano como el progresivo desarrollo de la industrialización, supondrán fuerte empuje a este proceso castellanizador, ante unas élites vascas que habían abandonado el euskera tiempo atrás. De esta forma, la ancestral lengua hablada en las provincias, quedaba relegada a un ámbito doméstico. No obstante, y a pesar del aumento de concienciación entre las autoridades forales del euskera como instrumento pedagógico y elemento cultural propio del territorio³⁰, no fue hasta finales del siglo XIX cuando se desarrolló un movimiento de reivindicación del euskera y aumentó la publicación de escritos en esta lengua, que hacía tiempo que se encontraba en proceso de retroceso. No entraremos en el debate de si la causa del retroceso del euskera fue la llegada de extranjeros como que extendían el castellano con el apoyo del gobierno, unido al abandono del idioma por las propias élites vascas; o, si por el contrario, fueron la insuficiencia y falta de recursos del estado, así como su pasividad, las que permitieron la supervivencia de una lengua³¹, que quedaba reducida al ámbito rural y doméstico y que se hablaba de manera muy desigual en las provincias³².

Las constantes intromisiones del Gobierno Central en el gobierno de las provincias tienen como tema principal la cuestión foral y crítica a los fueros, principalmente ejercida por sectores progresistas de otras regiones del país. Los fueros ocuparon una posición central en el debate de las Cortes durante el siglo XIX, desde fuera de las provincias vascas se cuestionaba la lealtad de los fueros a la Corona, y, por lo tanto, la de los vascos. Se expondrán los fueros como privilegios particulares de unos territorios y a sus pobladores como egoístas, cuyo único motivo de movilización era la defensa de sus intereses. Con esto, se cuestionaba el patriotismo español de los vascos, así como su lealtad a la Corona, como hacía el diputado andaluz Manuel Sánchez Silva en las décadas de 1850 y 60, atacando un sentimiento del que los vascos hacían alarde, y

²⁹ J. CORCUERA ATIENZA: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., p.31.

³⁰ C. RUBIO POBES, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, op. cit., pp.370-371.

³¹ M. AIZPURU, "La pluralidad de vías en la reformulación de la identidad vasca en el siglo XIX", op. cit., p. 32.

³² Aizpuru, a partir de la investigación de Xabier Erize, nos ofrece una cantidad aproximada del número de vascoparlantes en las provincias: Vizcaya 149.098 (81.43%), Guipúzcoa 90.344 (96.42%), Álava 12.000 (9.59%), Navarra 90.344 (30%), Iparralde 80.000 (65.04%). Mikel AIZPURU, *ibídem*, p.31.

que sería contestado desde las provincias por diputados como Pedro de Egaña o Ramón Ortiz de Zárate³³.

Estos ataques a las provincias del norte, dirigidos a los elementos que los diferenciaban del resto del país, propiciaron el crecimiento de un sentimiento de unión entre las provincias así como el desarrollo de una conciencia diferencial. La defensa emitida desde las provincias vascas caminaba en dos direcciones: por un lado, enfocada a mostrar y defender sus particularidades como pueblo diferenciado, representadas principalmente por los fueros; y, por otro, se buscaba demostrar el patriotismo español del pueblo vasco así como la lealtad de los fueros a la Corona³⁴. Buena oportunidad para hacer gala de patriotismo español y de lealtad monárquica fue la guerra de Marruecos de 1859, a la que las provincias vascas contribuyeron con dinero y hombres para lavar su imagen y mostrar su patriotismo español y católico; y la guerra de Cuba de 1868, a la que también contribuyeron con dinero y hombres, pero no sin reticencias iniciales³⁵, unas diputaciones forales con amplia representación de un carlismo que resurgió en los últimos años del reinado isabelino.

Fue dentro de este contexto, en 1853, cuando Jose María Iparragirre cantó en Madrid su himno al árbol de Guernica³⁶, el *Gernikako Arbola*, enarbolando la bandera fuerista y la defensa del euskera. El canto, de enorme repercusión, le valió al antiguo combatiente carlista, ahora reconvertido en fuerista, para ser desterrado en 1855, por el gobierno español durante el bienio progresista³⁷.

Los fueros, que habían sido asumidos durante la primera guerra carlista por los dos bandos, carlistas y cristinos vasco-navarros, y de los que habían sido abanderados los fueristas liberales moderados durante la etapa isabelina, pasaron a ser defendidos por los carlistas como suyos durante el desarrollo de la segunda contienda.

³³ J. M. SÁNCHEZ-PRIETO: “Constitución, fueros y democracia. Motivaciones, discursos y actitudes políticas con relación a la permanencia o abolición de los fueros vasco-navarros”, *op. cit.*, pp.122-126.

³⁴ La dificultad reside en compatibilizar que los fueros no son una concesión regia con la proclamación de la fidelidad monárquica y la reclamación de su manto protector. Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Ideología, Fueros y Modernización. La metamorfosis del Fuerismo. I: Hasta el siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 4 (1990), p. 66.

³⁵ C. RUBIO POBES, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, *op. cit.*, pp.158-160, 166-167.

³⁶ El roble de Guernica, pieza fundamental en el ideario colectivo vasco y viva representación de las libertades tradicionales vizcaínas (y por extensión las vascas), y lugar en el que los señores de Vizcaya juraban respetar sus fueros.

³⁷ M. AIZPURU, “La pluralidad de vías en la reformulación de la identidad vasca en el siglo XIX”, *op. cit.*, p. 35.

La polivalencia y abundancia entre los defensores de la foralidad vino marcada, fundamentalmente, por tres aspectos, que se relacionan de manera retroactiva y que caracterizan a los fueros: su antigüedad, un argumento de defensa del fuero fue su longeva existencia y perduración representando una tradición histórica fuertemente arraigada en las provincias vascongadas y Navarra y que debía ser perpetuado y legitimado desde el poder central.

La ambigüedad y flexibilidad de su lectura, uno de los aspectos clave de la foralidad fue la flexibilidad en sus interpretaciones, que permitió que los fueros fuesen defendidos desde diferentes puntos de vista y posiciones ideológicas enfrentadas. La primera defensa mostraba al fuero como garante del Antiguo Régimen, expresión del sistema tradicional de usos y valores de la sociedad rural vasca, y unido, inseparablemente, a la defensa de la religión católica³⁸. Contraria a esta visión tradicionalista (a la que no le faltaron seguidores entre los vascos del XIX), surgió una defensa liberal de los fueros inspirada en tesis contractualistas e igualitarias (hidalguía universal), cuya visión irá tornando hacia posiciones izquierdistas progresivamente y que permitirá su posterior defensa desde ideologías demócratas y republicanas. La hidalguía universal, decreto que convertía a todos los vascos en nobles, que pretendía mostrar el carácter igualitario de la tradicional social vasca, presentaba la contradicción de ser un elemento de distinción, ya que implicaba una desigualdad respecto a los habitantes de fuera de la provincia actuando como elemento de diferenciación y “estimulando el particularismo de un grupo territorialmente diferenciado y jurídicamente privilegiado”³⁹

Estrechamente ligada a la anterior, la otra característica fundamental de la foralidad fue su generalidad, la aportación de unos privilegios y beneficios para la totalidad del pueblo vasco. Esto, fue lo que hizo posible que el régimen foral fuese defendido desde tan variadas y diferentes posiciones ideológicas en el devenir del siglo XIX. A pesar de que los beneficios del fuero no eran disfrutados de igual manera por los distintos grupos sociales que formaban las provincias, siendo los más privilegiados las clases altas, toda la población se beneficiaba de las exenciones fiscales y militares así como de la hidalguía universal conseguida en el siglo XVI.

³⁸ J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Ideología, Fueros y Modernización. La metamorfosis del Fuero. I: Hasta el siglo XIX*, op. cit., p.64.

³⁹ *Ibidem*, p. 63.

No obstante, el fuerismo fue un movimiento que se mostró más activo en el plano cultural que en el político. En estrecha relación con esta ideología surgió, a mediados del siglo XIX en las provincias vascongadas, un movimiento literario de temática vasca en el que leyenda e historia se fundían desarrollando los tradicionales mitos de los orígenes del pueblo vasco y creando otros nuevos. Esta literatura fuerista contribuyó al desarrollo de la identidad colectiva de los vascos mostrando su singularidad y excepcional situación, a la vez que buscaba legitimar los derechos históricos de estas provincias.

Las primeras novelas históricas de ambiente vasco que encontramos son *Doña Blanca de Navarra* (1847) de Navarro Villoslada y *El Señor de Boterdo* (1849) de Antonio de Trueba, sin embargo, para Jon Juaristi, fue José María de Goizueta quien inició el género de la literatura fuerista con las *Leyendas Vascongadas* publicadas en 1851⁴⁰, siendo esta obra, su aportación a la defensa de los fueros guipuzcoanos aunque con una actitud más pragmática ante las creencias y tradiciones populares del pueblo vasco⁴¹. Señala Juaristi que en la obra de Goizueta aparece ya una preocupación racial que aumentó entre los fueristas tras la abolición de 1876⁴² y que sería todavía mucho más importante para el primer nacionalismo vasco.

⁴⁰ J. JUARISTI: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, op. cit., pp. 107-108.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 109-110.

⁴² *Ibidem*, pp. 110-116.

2. Historia del carlismo, de la segunda guerra a la abolición foral (1868-1876)

2.1. La Gloriosa Revolución y desarrollo del conflicto

Hemos visto como frente a los intentos centralizadores y uniformadores del Gobierno Central, fue formándose en las provincias vascas una conciencia colectiva diferencial durante el período isabelino como respuesta a dichos intentos. El fuerismo de los moderados vascos había configurado la emergente identidad colectiva vasca entorno a los fueros y la religión, como argumentos inseparables.

El fuerismo de ideología moderada evolucionó en los últimos años del reinado isabelino hacia posiciones neocatólicas⁴³, coincidiendo con un resurgir del carlismo. Nos encontramos ante un giro hacia posiciones más conservadoras del grueso de la población vasca, favorecido por la inestabilidad del gobierno y la crisis financiera. Hacia 1868, en las provincias vascas, el liberalismo progresista estaba reducido a las capitales de provincia (destacando Bilbao), los liberales moderados predominaban en las Juntas, y los carlistas tenían un apoyo mayoritario entre la masa campesina de las zonas rurales. Sin embargo, el estallido de la Revolución, la guerra y el triunfo de la República modificarán el panorama político de las provincias⁴⁴.

La Revolución de 1868 supuso un punto y aparte en las relaciones entre el Estado español y las provincias vascas. El nuevo Estado democrático que se construía sobre una legislación liberal de carácter laico con fuerte componente anticlerical, generó un fuerte rechazo de la Iglesia y de los sectores más conservadores de la sociedad⁴⁵. Esto provocó que las clases conservadoras pasaran a engrosar las filas de un carlismo que se erigía como la salvaguardia de la religión y de los valores tradicionales de la sociedad (representados por los fueros).

El levantamiento carlista que tuvo lugar en el Sexenio no cogió las armas en defensa de los fueros, el verdadero factor movilizador del carlismo fue la religión,

⁴³ J. M. SÁNCHEZ-PRIETO: “Constitución, fueros y democracia. Motivaciones, discursos y actitudes políticas con relación a la permanencia o abolición de los fueros vasco-navarros”, *op. cit.*, p.129.

⁴⁴ J. CORCUERA ATIENZA: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, *op. cit.*, pp. 94-96.

⁴⁵ C. RUBIO POBES, “¿Qué fue del “oasis foral”? (Sobre el estallido de la Segunda Guerra Carlista en el País Vasco)”, *op. cit.*, pp. 74-75.

señalada como causa principal de la guerra que se inició en 1872. Esta guerra, al igual que la anterior, se planteó entre un bando mayoritariamente vasco-navarro y otro, que mayoritariamente no lo era, algo que fue aprovechado por la propaganda del Estado que convirtió, durante el desarrollo de la contienda, la guerra carlista en una cuestión vascongada o foral.

Los carlistas luchaban por imponer su idea de España, con el lema *Dios, Patria y Rey*, siempre fieles a la religión católica, los valores tradicionales y jerárquicos de ordenación de la sociedad y leales a la monarquía. Desde 1868 el discurso carlista emanaba un intenso culto a la foralidad, sintetizado en el lema *Jaungoicoa eta Foruak* (Dios y Fueros)⁴⁶, muy parecido al lema que posteriormente usó Sabino Arana para la construcción de su nacionalismo, *Jaungoicoa eta Lagizarra* (Dios y Ley Vieja).

El nuevo carlismo se presenta con un rearme ideológico que ha tomado prestado del fuerismo isabelino, antiguos moderados, al que ha despojado de su contenido liberal, otorgándole un sentido contrarrevolucionario. Fue el fuerismo quien reavivó a los carlistas y los fueros, que representaban la identidad vasca, pasados al carlismo, representaban el conjunto de sistemas y valores tradicionales que las clases conservadoras vascas añoraban, simbolizando la antítesis de las libertades revolucionarias. Este carlismo apoyado en el régimen foral, consiguió unir en una dinámica contrarrevolucionaria a las élites conservadoras vascas y a la masa campesina⁴⁷.

Las tradicionales relaciones sociales se veían amenazadas por la modernidad y la nueva identidad colectiva, la nación. La mayoría de los vascos asociaba los fueros a su modo de vida, para unos significaba un ideal romántico y político, y para otros un conjunto de ventajas de naturaleza fiscal y militar. Y aunque, como hemos dicho, la guerra no tuvo una causa foral, debido a la asociación carlismo y fueros, la opinión pública liberal española los presentó como enemigos del liberalismo⁴⁸.

El periódico *El Imparcial*, principal medio de propaganda del Sexenio, fue el diario antifuerista más importante, así como el depositario de la memoria del período

⁴⁶ María Cruz MINA: "Ideología, Fueros y Modernización. La Metamorfosis del Fuerismo. II: Siglos XIX y XX", *Historia Contemporánea*, 4 (1990), p.94.

⁴⁷ F. MOLINA APARICIO: *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, op. cit., pp. 135-140.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 140-146.

revolucionario y mayor crítico del gobierno de Cánovas del Castillo⁴⁹. Destaca el discurso en contra de los fueros, y de los vascos, del diputado Francisco Ruiz de la Peña, cuyo nacionalismo español se mostraba opuesto al carlismo y a cualquier tipo de fuerismo, entendido este último como un movimiento egoísta y antipatriota, que miraba sólo por la defensa de los privilegios del pueblo vasco⁵⁰. Fueristas como Antonio de Trueba o Fidel de Sagarmínaga señalaron la responsabilidad de la Revolución y el régimen republicano en el éxito y alzamiento carlista, intentando lavar la imagen de los fueros y las provincias vascongadas, juicio también compartido por Cánovas.⁵¹

A finales de 1874, el general Martínez Campos proclamaba a Alfonso XII como Rey de España, restaurando la monarquía borbónica. Si los fueros ya ocupaban un lugar principal en la política española, desde la restauración borbónica hasta la abolición foral, los fueros vascos se convirtieron en la cuestión de Estado por excelencia, y cuyo destino quedó unido al del carlismo. En este período la opinión pública aumentó su crítica contra el carlismo y los fueros exigiendo la abolición total de los mismos. Este discurso antifuerista que se emite desde el Estado promueve el castigo y sometimiento a unas provincias vascas, que han dejado de ser mayoritariamente carlistas, para representar el carlismo en sí mismo, siendo las responsables directas y únicas culpables de la guerra.

Las provincias vascongadas aparecían representadas como unos territorios egoístas que sólo se movían por sus propios intereses, que eran la defensa de unos privilegios colectivos de herencia medieval, y que les impedían integrarse como el resto de provincias en el seno de la nación liberal. La imagen difundida del pueblo vasco era la de un campesinado ignorante y fanático, que se encontraba engañado y sometido por curas. Se les equipara a los indios americanos y a pueblos europeos reaccionarios de cultura campesina como los escoceses. La sociedad rural vasca se muestra como matriarcal, se destaca el papel de las mujeres vascas en la guerra movidas por el clero, mujeres y fanatismo religioso como instigadores de la guerra. La imagen que se mostraba de las provincias era de teocráticas, oligárquicas, caciquistas e ignorantes. Aunque los liberales vascos culparon a la religión del alzamiento carlista, tratando de

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 250-251.

⁵⁰ Discursos de Francisco Ruiz de la Peña, reproducido en F. MOLINA APARICIO, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, op. cit., pp. 230-235 y 264-268.

⁵¹ Luis CASTELLS: "La abolición de los Fueros vascos", *Ayer*, 52 (2003), pp. 130-132.

proteger los fueros, eran muchos los factores que diferenciaban al País Vasco de España: geografía, fueros, iglesia y lengua⁵².

El nuevo estereotipo vasco quedó completamente definido cuando la relación carlismo-fueros se vinculó al origen de la guerra. El régimen foral era culpable, por haber permitido un nuevo desarrollo del carlismo y su insurrección. Liberales vascos (bilbaínos y donostiarras) que habían combatido a los carlistas llegaron a aceptar durante la guerra la relación entre carlismo y fueros, señalándolos también como responsables del alzamiento. La guerra, sus duras condiciones, el hambre y la presencia en el frente afectaron a la identidad de muchos liberales vascos que, hacia 1874 aceptaban los fueros como carlistas y causantes de la guerra⁵³. Sin embargo, conforme se iba acercando el fin de la guerra y aumentaban las hostilidades del Gobierno hacia los fueros, el liberalismo vasco volvió a modificar su actitud recuperando el espíritu foralista⁵⁴. Con el fin de la guerra, los liberales vascos volvían a señalar la cuestión religiosa como el principal factor movilizador del carlismo, intentando lavar la imagen de los fueros, sin embargo, esto no sería visto de igual manera por el liberalismo español.

La asociación entre carlismo y fueros que el nacionalismo español señalaba entre las causas del origen de la guerra, se vio favorecida por la representación que los carlistas hicieron del fuero presentándolo como elemento contrarrevolucionario enemigo de las libertades modernas, y por la pasividad o ambigüedad que los liberales vascos mostraron durante la guerra en su defensa, permitiendo que los carlistas se apropiaran de ellos. Vemos aquí, por tanto, la responsabilidad que tuvieron y el papel que jugaron durante la segunda guerra Gobierno Central, carlismo y liberalismo vasco en la asociación del carlismo con los fueros y por ende con las provincias vascas.

De esta forma, la propaganda del Estado señalaba las causas del conflicto civil desarrollado entre 1868 y 1876 en las provincias vascas, a través del carlismo y los fueros. Lo que había comenzado como una guerra civil en la que se enfrentaban dos Españas, se convertía en una guerra “vasca”, en la que se enfrentaba el Estado liberal español a una región minoritaria y reaccionaria. El conflicto liberalismo-carlismo se

⁵² F. MOLINA APARICIO, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, op. cit., pp. 147-190.

⁵³ *Ibidem*, pp. 193-200.

⁵⁴ C. RUBIO POBES “¿Qué fue del “oasis foral”? (Sobre el estallido de la Segunda Guerra Carlista en el País Vasco)”, op. cit., pp. 87-88.

convirtió en españolismo-vasquismo, la ideología tradicionalista, que representaba a una parte de la nación española, reducida a las provincias del norte se mostró como enemiga por el nacionalismo español.

Nos dice Molina que el nacionalismo español convirtió el problema carlista en un conflicto entre los fueros y la soberanía nacional, que derivaba en el choque País Vasco y España. Los fueros, como mínimo, eran indirectamente responsables al haber permitido el control de la educación por parte del clero. La deconstrucción que se realiza del imaginario fuerista muestra al pueblo vasco como un campesinado insurrecto opuesto al ciudadano patriota de la nación⁵⁵.

2.2. Ley de 21 de julio de 1876

El antifuerismo que promovía el nacionalismo español desde la Restauración borbónica, acrecentó su agresividad con el fin de la guerra en febrero de 1876, momento en el cual acabó por decidirse la suerte de los fueros vascos.

Tres decretos, como preludio, para comprender la situación de los fueros al final de la guerra: 1) La Proclama de Peralta de enero de 1875, al poco tiempo de su llegada, con la que el rey Alfonso XII instaba a los carlistas a abandonar las armas y acatar su gobierno bajo la promesa de mantener los fueros en el estado en el que se encontraban durante el reinado de su madre, Isabel II⁵⁶, ligando, de tal forma, la suerte de los fueros a la del carlismo. La guerra continuó y Alfonso cambió de postura reclutando 100.000 hombres con 2) El Real Decreto de agosto de 1875, en el que los fueros aparecían como causa de la guerra, entendidos como derechos históricos, y se señalaba el antipatriotismo de los vascos. Decía así el preámbulo:

Gentes que disputan ya hasta la soberanía de la Nación y del rey legítimo [...] pretenden para colmo de insolencia imponer al resto de la Nación un monarca, como si ellos tuviesen el privilegio de dotar de reyes a la patria común, ya que hasta aquí han tenido el de no darla ni soldados, ni dinero para defender sus intereses y su honor en el

⁵⁵ F. MOLINA APARICIO, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, op. cit., pp. 206-210.

⁵⁶ Gregorio MONREAL ZIA: “La Ley abolitoria de Fueros de 21 de julio de 1876 (antecedentes y paso por el Congreso)”, *Iura Vasconiae*, 10 (2013), p. 62.

*mundo. [...] Toda España comprende ya que en las montañas pirenaicas no se lucha hoy ni por la Religión de nuestros padres, ni por la Monarquía, ni por el orden social.*⁵⁷

En febrero de 1876 se dio por finalizada la guerra con la derrota total del carlismo, dando pie al aumento de la campaña antifuerista en todo el Estado, destacando especialmente la provincia vecina de Cantabria. 3) La Proclama de Somorrostro de marzo de 1876, dirigida al ejército vencedor, redactada por el santanderino Adelardo López de Ayala y que contribuyó a convertir los ataques antifueristas en antivasquistas⁵⁸.

En este contexto, la opinión pública de la posguerra aumentó la cantidad y agresividad de las publicaciones antifueristas, entre las que podemos destacar el periódico *El Imparcial* que, por ejemplo, decía que: *el fuerismo significaba la defensa de un privilegio económico frente a los intereses de la nación, España*⁵⁹. En la misma línea, *El Boletín de Comercio* de Santander señalaba que: *Desde que defienden el conservar los Fueros, dejan de ser liberales*⁶⁰. No nos faltan ejemplos que digan lo mismo entre febrero y julio de 1876, el nacionalismo español, de carácter unitario y centralista, de la restauración borbónica atacaba a los fueros como derechos privativos de las provincias vascas, y a través de estos se cuestionaba el patriotismo y el españolismo de los vascos.

No obstante, desde las provincias se emitirán discursos que defiendan y enaltezcan el sentimiento españolista de los vascos y los fueros. Destacamos aquí a importantes personalidades del movimiento fuerista como a los vizcaínos Antonio de Trueba y Fidel de Sagarminaga que difundieron sus ideas a través de diarios como *El Noticiero Bilbaíno*, fundado en Bilbao en 1875, o el periódico *La Paz*, publicado en Madrid a partir de mayo de 1876⁶¹, con el objetivo de defender los fueros.

Vemos como, años antes de la aparición del nacionalismo vasco, es primero el nacionalismo español el que establece la dicotomía España-País Vasco, oponiendo la identidad de las provincias vascas a la de España, no por la existencia de un

⁵⁷ “Real Decreto de 11 de agosto de 1875”, *Gaceta de Madrid*, 12 de agosto de 1875, núm. 224, pp. 411-412, reproducido en G. MONREAL ZIA, *op.cit.*, p. 64.

⁵⁸ *Ibidem*, p.64

⁵⁹ El antifuerismo de *El Imparcial* en F. MOLINA APARICIO: *ibidem*, pp. 208-212, 221-224.

⁶⁰ *Boletín de Comercio*, Santander, 9 de marzo de 1876, reproducido en F. MOLINA APARICIO: *ibidem*, op. cit., p. 226.

⁶¹ J. JUARISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca.*, op.cit., pp. 30-36.

nacionalismo vasco que rechazase al español, sino por la condición de estas provincias como enemigas de la nación española. Como dice Molina Aparicio:

El argumento definitivo para la deconstrucción del carácter liberal y patriótico de los fueros fue la historificación de este comportamiento. Si las señas de identidad vasca eran antipatrióticas, su historia sería igual, negando así el principal soporte argumental del fuerismo: su españolismo histórico.⁶²

El proceso de modificación o abolición de los fueros vascos comenzó en abril de 1876 cuando el gobierno de Cánovas del Castillo dictó una Real Orden relativa a la modificación de los fueros (de acuerdo a lo dispuesto de la ley de 1839) por la que se convocaba a los representantes de las tres provincias vascas para que tratasen las negociaciones con el gobierno. No se llegó a ningún acuerdo, por lo que el rey autorizó a Cánovas a redactar el proyecto de reforma del régimen foral que fue aprobado por la Cámara de los Diputados el 21 de julio⁶³.

La ley de 21 de julio 1876 supuso un castigo para las provincias vascas, pero no para los carlistas de otros territorios de la Corona, incluida Navarra, donde el apoyo al bando carlista había sido más numeroso incluso que en las provincias vascas. Esta ley no afecta a Navarra, porque los navarros ya habían modificado sus fueros con la llamada *Ley Paccionada* de 1841, y, por supuesto, tampoco afectó a las provincias vascas del otro lado de los pirineos cuyos fueros ya habían sido abolidos tiempo atrás. Vamos a aprovechar para hacer aquí un inciso y realizar un breve repaso de la evolución que siguieron las provincias del País vasco-francés.

En Francia, los revolucionarios de 1789 vieron en estos territorios unos particularismos heredados del Antiguo Régimen que debían desaparecer. La ordenación centralista del territorio supuso la abolición de los fueros, en una República francesa que fue separando el poder político del religioso hasta la total separación Iglesia-Estado en 1905. Esta política, que implicaba también sanciones y cambios de destino a eclesiásticos no conformes, supuso que al pueblo vasco sólo le quedase refugiarse en un catolicismo apolítico. La extensión de una potente red de enseñanza estatal que educaba en los nuevos valores laicos y nacionalistas franceses, junto con la importante inversión pública en la mejora de infraestructuras destinada a acortar distancias y a mejorar las

⁶² F. MOLINA APARICIO, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*, op. cit., p. 231.

⁶³ J. CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., pp. 82-84.

conexiones con la capital actuaron como factores cohesionadores, junto con la existencia de un odiado y poderoso enemigo exterior, como lo era Alemania⁶⁴.

Vemos por lo tanto grandes diferencias en el desarrollo de las provincias vascas francesas en comparación con las españolas durante el siglo XIX. En Francia las élites posrevolucionarias actuaron de forma activa y agresiva en la construcción del nacionalismo invirtiendo grandes presupuestos públicos, mientras que en el caso de España predominó la pasividad, la ineficacia y la incapacidad de un Estado liberal en el que la crisis económica fue una constante del siglo XIX⁶⁵. No entraremos a debatir si la construcción del nacionalismo español fue un fracaso o un éxito, pero sí que nos vemos en la obligación de señalar las deficiencias y limitaciones que tuvo.

Volviéndonos a centrar en España, la Ley de 21 de julio de 1876 ponía fin a la exención fiscal y militar de las tres provincias vascas y dejaba abierta una puerta para en un futuro igualar totalmente las provincias con el resto de la monarquía. Esto fomentó el desacuerdo entre los fueristas, que pronto se dividieron en intransigentes, que sólo aceptaban la derogación de la ley y la restitución de los fueros, y transigentes, proclives a dialogar con el gobierno para salvaguardar los restos que quedaban del sistema foral. No obstante, la ley mantuvo suspensas las garantías constitucionales en las provincias vascas hasta el Real Decreto de noviembre de 1879 con el que comenzó el proceso de normalización de las tres provincias.⁶⁶

En un principio las juntas mantuvieron una postura intransigente respecto al cumplimiento de la ley de julio de 1876, pero Álava y Guipúzcoa pronto cambiaron a una política transigente, abierta a la negociación, mientras en la Junta de Vizcaya permanecía la postura intransigente liderada por el diputado Fidel de Sagarmínaga. El gobernador civil disolvía en abril de 1877 la Junta General de Vizcaya y el rey firmaba el 5 de mayo un Real Decreto por el que se igualaba Vizcaya al resto de provincias del reino. La Diputación vizcaína protesta en contra de este decreto, y el gobernador la disuelve, nombrando una diputación interina transigente el 15 de mayo.⁶⁷

⁶⁴ Santiago DE PABLO; Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ, *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*. Barcelona, Crítica, 1999, pp. 32-49.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 38-52.

⁶⁶ J. CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, *op. cit.*, pp. 86-87.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 88-91.

La política transigente consistió en una serie de negociaciones con el Gobierno Central para establecer unos cupos, los llamados conciertos económicos. Con el Real Decreto de febrero de 1878, primer concierto económico, se consolidó el nuevo sistema fiscal, siendo menor la presión en las provincias vascas que en el resto del reino, y significando un triunfo de la política transigente. Las provincias del norte conservaron también diversas peculiaridades de carácter administrativo, que fueron reconocidas en la ley de 29 de junio de 1887, segundo concierto económico⁶⁸.

⁶⁸

Ibídem, pp. 93-94.

3. Origen del nacionalismo vasco

Antes de 1876, y especialmente durante el desarrollo de la segunda guerra, la defensa del fuero que hacían los políticos vascos estuvo orientada a demostrar la lealtad de los vascos a la monarquía así como su españolismo, sin embargo, a partir de la abolición foral se empezó a debilitar ese sentimiento español en algunos vascos, mientras que otros comenzaron a desarrollar un sentimiento anticastellano, aunque las últimas décadas del siglo XIX continuó predominando el sentimiento patriótico español y de lealtad a la corona⁶⁹.

En esta etapa continuó desarrollándose el movimiento literario que había comenzado a mediados de siglo y que duraría hasta la última década del siglo. Una literatura de carácter histórico-legendario que contribuyó a la formación de la identidad vasca decimonónica y a la construcción de una conciencia nacional, y en la que podemos ver el uso de conceptos como nación, pueblo o patria, por distintos autores y de diferente manera, aunque con connotaciones culturales más que políticas. En estas obras atendemos ya a una preocupación racial por señalar una diferencia étnica o biológica entre pueblos, cuya importancia aumentó en el pensamiento de Arana, en la segunda mitad del siglo XIX se produce un auge de las tesis raciales tras la publicación de Charles Darwin de *El origen de las especies* en 1859. Tenemos, por ejemplo, la obra de Francisco Navarro Villoslada *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, publicada en 1879, como aportación para la formación de una conciencia nacionalista⁷⁰, o autores como José María Goizueta y Antonio de Trueba, en cuyas obras se aprecia una emergente valoración negativa de lo castellano, pero no de lo español⁷¹. Los vascos siguen siendo los primigenios y auténticos españoles, no fue hasta la aparición de Sabino Arana y su nacionalismo cuando se planteó una nación vasca, separada de la española, como objetivo político.

Como hemos dicho anteriormente, el castigo que supusieron, para la totalidad del pueblo vasco, las consecuencias de la guerra creó un sentimiento de injusticia en las provincias vascas, que provocó que todos los grupos políticos de la sociedad vasca se

⁶⁹ C. RUBIO POBES, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, op. cit., pp.169, 174-175.

⁷⁰ A. ELORZA, *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, op. cit., pp. 53-55.

⁷¹ C. RUBIO POBES, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, op. cit., p. 330.

identificaran como defensores del sistema foral, desde los republicanos federales de Pi y Margall, laicos, anticlericales y representantes de la política desarrollada durante el Sexenio (1868-1874), hasta los sectores católicos, en mayor o menor medida, y opuestos a las ideas de la Revolución de 1868, como fueristas intransigentes, liberales transigentes y carlistas.

En este contexto, los fueristas intransigentes fueron los abanderados de la foralidad, teniendo como objetivo único la restitución del sistema foral en las provincias vascas. No obstante, este fuerismo, que provenía del liberalismo moderado, tras la abolición aumentó su catolicismo y fue acercándose cada vez más hacia posturas más conservadoras y tradicionalistas. Los intransigentes, mucho más activos en el plano cultural, ocuparon un lugar secundario en la política de las provincias al estar las instituciones dominadas por el liberalismo moderado transigente. Su importancia residió en la difusión y defensa de la cultura y señas de identidad vasca, cuyos elementos sirvieron posteriormente como fundamento ideológico para la aparición del nacionalismo vasco, mientras que su fracaso político se entiende por la incapacidad de crear un auténtico proyecto de futuro que vaya más allá de la restauración foral⁷². Identificamos dos grupos como máximos exponentes del fuerismo intransigente en el País Vasco y Navarra y precursores del nacionalismo vasco, la *Asociación Euskara de Navarra* y la *Sociedad Euskalerria* en Vizcaya.

3.1. Antecedentes del nacionalismo vasco: Asociación Euskara de Navarra y Sociedad Euskalerria de Bilbao

El 10 de noviembre de 1877 los Estatutos de la nueva sociedad se presentaron en el Gobierno Civil de Navarra, con las firmas del sacerdote Esteban Obanos, como presidente, y de Juan Iturralde y Suit, como secretario, y tres días después fueron aprobados por el gobernador. Así, la recién creada Asociación Euskara de Navarra celebró su programa el 6 de enero de 1878.⁷³ Entre los reunidos en casa de Iturralde en el momento de fundación de la sociedad encontramos importantes personalidades del fuerismo intransigente y precursores del nacionalismo vasco como Estanislao Aranzadi

⁷² J. JUARISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, op.cit. pp. 41-44.

⁷³ A. ELORZA, *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, op.cit., pp. 85-86.

y Arturo Campión, a quien mejor conocemos debido a su longeva vida y sus numerosos escritos que nos permiten conocer la evolución y desarrollo de su pensamiento.

La asociación nacía como instrumento de recuperación cultural vasca, con el objetivo de *conservar y propagar la lengua, literatura e historia vasco-navarras*.⁷⁴ Su actividad se desarrolló principalmente en el ámbito cultural y propagandístico, combatiendo la decadencia del euskera a través del fomento de fiestas, literatura, música e historia vasca, contribuyendo a la creación y desarrollo de una conciencia diferencial vasca. La difusión de sus ideas la realizaron a través de la *Revista Euskara*, de carácter cultural (publicada mensualmente desde febrero de 1878 hasta su desaparición en diciembre de 1883), y de los periódicos *El Arga* (1880-1881), primero y el *Lau-buru*, después (publicado entre enero de 1882 y septiembre de 1886)⁷⁵.

En el plano político su actividad fue de menor importancia, marcada por los fracasos políticos de la *Unión vasco-navarra*, aunque sí fueron importantes como precursores del nacionalismo vasco. Los euskaros fueron los abanderados del fuerismo en Navarra, procedentes fundamentalmente del sector intransigente de los liberales moderados, aunque con alguna personalidad procedente del carlismo. Su actividad centrada en la defensa de los fueros, de la lengua y de la unión vasco-navarra, bajo el lema *Jaungoikua eta Fourak* (Dios y Fueros)⁷⁶, defendieron las particularidades del pueblo vasco: fueros, idioma y antiguos usos y costumbres desde perspectivas mítico-traditionalistas, nostálgicas e idealizadoras del Antiguo Régimen, que fueron acercando el movimiento hacia posiciones cada vez más conservadoras e integristas.

El antecedente inmediato a la formación de la *Asociación Euskara* lo encontramos en el frente fuerista que se constituye en torno a la abolición de los fueros en 1876, siguiendo la línea ideológica que marca el diario *La Paz*, editado entre el 7 de mayo de 1876 y el 28 de agosto de 1878⁷⁷ y centrado en la defensa del régimen foral, en cuyas páginas se gesta el origen de la asociación, con el objetivo de defender los intereses culturales del País Vasco, centrándose en el ámbito cultural pero sin abandonar

⁷⁴ Cita del *Programa de la Asociación Euskara de Navarra*, reproducido en J. CORCUERA: *ibidem*, p.130.

⁷⁵ J. JUARISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, op.cit. pp. 39-40.

⁷⁶ Formularán el lema “zazpiak bat” (siete en uno), reivindicando la unión cultural entre los vascos de las provincias situadas a ambos lados de los pirineos, en J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., pp.132-133.

⁷⁷ A. ELORZA, *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, op. cit., pp.49 y 76.

la actuación política. Para Campión es la lengua el núcleo del concepto de nación, sin rechazar las tesis raciales como elemento étnico diferencial, es el lenguaje la manifestación cultural y externa de la singularidad étnica y política del pueblo vasco⁷⁸.

En Vizcaya, los abanderados del fuerismo, fue la Sociedad Euskalerria liderada por Fidel de Sagarmínaga, y que representaban la herencia de los liberales moderados que habían controlado la provincia hasta 1876 y provenientes principalmente de los antiguos *jauntxos*, nobleza agraria vasca, que se fueron introduciendo progresivamente en el mundo burgués e industrial convirtiéndose en clase urbana, pero cuyo poder seguía proviniendo de la propiedad agraria, quedando excluidos de la alta burguesía industrial y financiera que se consolida en el poder como grupo hegemónico en 1876⁷⁹, los liberales moderados transigentes que vieron realizadas sus aspiraciones con los conciertos económicos. La causa de esta remodelación de la estructura social del pueblo vasco en la provincia de Vizcaya la encontramos en el gran desarrollo industrial que tuvo lugar en esta provincia, apareciendo así esta nueva mediana burguesía cuyos intereses eran distintos a los de la alta burguesía oligárquica que controla el poder.

La *Unión Vasco-navarra* fue la expresión política de este fuerismo intransigente, donde confluían *euskaros* y *euskalerriakos*. A pesar de que fueron acusados de secesionistas desde fuera de las provincias vascongadas, rechazaban cualquier planteamiento secesionista y en ningún caso trataban de atentar contra la unidad del Estado⁸⁰. A pesar de no negar la nacionalidad española, con el florecimiento cultural de estos grupos se fueron desarrollando formulaciones políticas prenacionalistas. Los fracasos de la *Unión Vasco-Navarra* que había aglutinado personalidades importantes procedentes del carlismo y del liberalismo moderado intransigente, provocaron su ruptura, quedando reducida, en 1881, a la Sociedad Euskalerria⁸¹ y, al igual que los navarros, se centraron más en la actividad cultural que en la política, marcada por su falta de éxito. Sus miembros fomentaron la cultura vasca y combatieron la decadencia del euskera a través del fomento de fiestas, literatura, música e historia vasca.

⁷⁸ J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., pp. 164-167.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 140-141.

⁸⁰ Citas de Arturo Campión y Fidel de Sagarmínaga negando el secesionismo del que se acusa a la *Unión Vasco-navarra*, en J. CORCUERA, op. cit., pp. 129-130.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 137-139.

A pesar de la similitud en los planteamientos teóricos de euskalerriacos vizcaínos y euskaros navarros, encontramos diferencias entre ambos grupos, que pueden resumirse en el mayor peso del tradicionalismo entre los navarros. Mientras Sagarmínaga intentaba despolitizar la religión, para conseguir una mejor defensa del fuero, los euskaros concedieron mayor importancia política a la religión⁸². La defensa de los fueros significaba desde 1876 la defensa de las señas de identidad vasca, la cuestión foral se había convertido en cuestión vascongada.

Tras la muerte de Fidel de Sagarmínaga en 1894, Ramón de la Sota y Llano se convirtió en el líder de la *Euskalerria*. En estos años, la actividad política y cultural de la sociedad aumentó considerablemente, sobre todo en los años 1896 y 1897 con la publicación del semanario *Euskalduna*⁸³. Paralelo al crecimiento de la actividad se produjo un acercamiento a los planteamientos de Sabino, el semanario nació definido como “nacionalista”, y a pesar de la ambigüedad en los planteamientos políticos de la Sociedad, defienden el derecho que tiene el país vasco a administrarse a sí mismo⁸⁴.

Hubo críticas entre ambos grupos, euskalerriacos y nacionalistas (principalmente de Sabino al grupo de Sota), puesto que competían por el mismo mercado ideológico. Tras el fracaso en los intentos por liderar un grupo fuerista-nacionalista, Sota y su grupo acabaron aceptando la identificación entre nacionalismo vasco y tradicionalismo y reconociendo a Sabino como el definidor del nacionalismo, de tal forma que llegaron a un acuerdo con él, uniéndose en 1898 al nacionalismo vasco⁸⁵.

Los euskaros, por su parte, se fueron acercando a posturas integristas, y tras la disolución de la *Asociación Euskara* en 1886, coincidiendo con un resurgir del carlismo, sus miembros se integraron en el carlismo o en el integristismo y algunos acabaron militando en las filas del nacionalismo vasco⁸⁶, como ocurrió con los *euskalerriakos*.

⁸² *Ibidem*, p. 134.

⁸³ *Ibidem*, pp. 286-288.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 295-296.

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 290-293.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 164-167. Arturo Campión, tras la disolución de la Asociación se identificó con los integristas hasta su ruptura con estos en 1895, acercándose a las tesis del nacionalismo vasco e ingresando en sus filas definitivamente en 1906: *continuyendo mi modesta historia, renuncio al antiguo calificativo (fuerista), y desde hoy me llamo y me llamaré nacionalista*. En Conferencia en el centro vasco de San Sebastián, 7 de enero de 1906, reproducido en J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., p. 129. A pesar de esto, siguió manteniendo su condición de

Nos dice Corcuera que el fuerismo navarro evolucionó poco en sus planteamientos por tres razones: su carácter teórico, la búsqueda de legitimación en la tradición y por estar formado por una estructura social más estática que la vizcaína⁸⁷. Sin embargo, entre los *euskalerriacos* hubo una fracción, encabezada por Ramón de la Sota que buscó formulaciones políticas propias y crear un movimiento político que defendiese sus intereses.

3.2. Sabino Arana: el origen del nacionalismo vasco

En la última década del siglo XIX Sabino Arana formuló una nueva ideología política, tomó del fuerismo y de su literatura aquellos argumentos que le servían como apoyo de su teoría (relatos histórico-legendarios sobre una independencia originaria y una feroz resistencia a invasores extranjeros, nostalgia por un paisaje rural idealizado y unos derechos históricos privativos arrebatados, preocupación racial y fuerte catolicismo) y rechazó otros como el sentimiento españolista y patriotismo español de los vascos, para crear el nacionalismo vasco, un nacionalismo de carácter ultracatólico, xenófobo y antiespañol.

En este apartado, el último del desarrollo analítico, nos dedicaremos a hacer un breve repaso sobre el desarrollo del pensamiento de Sabino Arana, sin pretender ser una biografía del creador del nacionalismo vasco. Analizaremos la evolución en sus planteamientos, centrándonos en el desarrollo del primer nacionalismo vasco, así como las principales ideas que definen su doctrina y que convierten su discurso en algo novedoso.

Sabino de Arana Goiri nació en Bilbao en 1865 en el seno de una familia acomodada y de política carlista. Fue educado en un ambiente de profunda religiosidad, algo que marcó su pensamiento y su doctrina, y de ideología carlista. La colaboración de su padre en el alzamiento carlista de abril de 1872 hizo que su infancia estuviese

monárquico y de no separatista. No he podido consultar la biografía de Campión escrita por el historiador Emilio Majuelo.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 134.

marcada por la guerra, el exilio y una frágil salud, que le acompañó durante toda su vida.⁸⁸

En 1882 Arana abandonó el carlismo que había heredado de su padre, tras una conversación con su hermano Luis, que ya era nacionalista, para convertirse al nacionalismo vizcaíno. En este momento, Sabino Arana cambió su patria, que era España, por Vizcaya, pero por una *Bizkaya* que no pertenecía a España. A partir de ese momento el joven Arana se dedicó a estudiar, de forma autodidacta, la historia de su nueva patria, los fueros y el euskera, lengua que no conocía puesto que él era castellano parlante.⁸⁹

Arana cambió de patria, pero no de ideología, continuó siendo tradicionalista integrista, manteniendo un profundo catolicismo en su pensamiento. Desarrolló su fuerte convicción religiosa en el pensamiento nacionalista, no usó los planteamientos religiosos para conseguir beneficios personales o políticos, sino todo lo contrario, usó la política como instrumento para conseguir sus fines religiosos. La independencia política no es un fin, sino un medio para conseguir servir a Dios y la salvación del pueblo vasco, de ahí la importancia de la protección y conservación de la pureza racial y la importancia de la relación entre raza y religión.⁹⁰ Podemos verlo en varios artículos:

La dominación española es en nuestra raza causa de profunda y extensa religiosidad, de intensa y dilatada inmoralidad.⁹¹

(...)(..)

La sociedad euskeriana, hermanada y confundida con el pueblo español, [...] está perdiendo a sus hijos, está pecando contra Dios.⁹²

Como fecha de inicio de su doctrina política y fundación del nacionalismo vasco se toma el 30 de noviembre de 1892, con la publicación de su obra *Bizkaya por su independencia. Cuatro glorias patrias*, que es un relato histórico-legendario de cuatro

⁸⁸ S. DE PABLO; L. MEES y J. A. RODRÍGUEZ RANZ: *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*, op. cit., pp. 54-60.

⁸⁹ J. L. DE LA GRANJA: “Cronología de Sabino Arana (1865-1903)”, *Sancho el Sabio*, 31 (2009), p. 287.

⁹⁰ J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., pp. 319-324.

⁹¹ Sabino ARANA, *Bizkaitarra*, 30-XI-1894, reproducido en J. L. DE LA GRANJA: “El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), p. 196.

⁹² S. ARANA, “Efectos de la invasión”, *Baserritarra*, 11-VII-1897, reproducido en J. L. DE LA GRANJA: “El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, op. cit., p. 195.

batallas de los vizcaínos contra leoneses o castellanos: Arrigorriaga (888), Gordejuela (1355), Ochandiano (1355) y Munguía (1470)⁹³. En esta obra, Arana afirma la independencia originaria de Vizcaya y la conquista por España tras la segunda guerra carlista con la ley de 21 de julio de 1876.

La evolución en sus planteamientos más adelante le llevó a decir:

Nosotros odiamos a España con toda nuestra alma, mientras tenga oprimida a nuestra Patria con las cadenas de esta vitanda esclavitud.
[...] el año 39 (1839) cayó Bizcaya definitivamente bajo el poder de España. Nuestra Patria Bizcaya, de nación independiente que era, con poder y derecho propios, pasó a ser en esa fecha una provincia española.⁹⁴

Arana pasó a afirmar que tras la primera guerra carlista, y no la segunda, con la confirmación de los fueros vascos dentro de la constitucionalidad española, fue cuando Vizcaya perdió su independencia. Ese día, el 25 de octubre de 1839, los fueros pasaron de ser las leyes propias de la nación vasca, expresión de su soberanía, a ser unos privilegios (fiscales y militares) consentidos por el Estado español⁹⁵.

Con este cambio en sus planteamientos se distanciaba todavía más de los fueristas intransigentes, que consideraban perdida la independencia con la Ley de 21 de julio de 1876. Al igual que los euskalerriakos, Arana defendía el mito de la primitiva y originaria independencia de Vizcaya, la diferencia radica en que para Arana la independencia será también un proyecto de futuro y un objetivo a conseguir, mientras los fueristas no se plantean la secesión. El nacionalismo de Arana se caracteriza por el independentismo, concepto que diferenció claramente de la autonomía o regionalismo:

Aunque autonomía significa independencia, sin embargo, sabido es que la autonomía que en estos tiempos tanto se cacarea, es la autonomía relativa y parcial, la autonomía regional; no la independencia absoluta y total, la independencia nacional.⁹⁶

En junio de 1893 Sabino Arana realizó su primer acto de propaganda pública, su discurso de Larrazábal, que pronunció ante el grupo de euskalerriakos de Ramón de la

⁹³ J. L. DE LA GRANJA: “Cronología de Sabino Arana (1865-1903), op. cit., p. 288.

⁹⁴ S. ARANA, “El 25 de octubre de 1839”, *Bizkaitarra*, 31-X-1894. Reproducido en J. L. DE LA GRANJA: “El *antimaketismo*: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, op. cit., p. 195.

⁹⁵ J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., pp. 335-339.

⁹⁶ S. ARANA, “La ceguera de los vizcaínos”, *Bizkaitarra*, 30-IX-1894. Reproducido en J.L. DE LA GRANJA, “La concepción de la autonomía en el pensamiento político del nacionalismo vasco: I. La Restauración”, *Sancho el Sabio*, 1 (1991), p. 189.

Sota, aunque no gozó de popularidad entre la mayoría de los fueristas intransigentes allí reunidos al no identificarse con la radicalidad del discurso de Arana. En este discurso, adoptó como suyo el lema *Jaungoikua eta Lagi-Zarra (JEL)*, Dios y Ley Vieja,⁹⁷ inspirado en el anterior lema carlo-fuerista *Jaungoikoa eta Foruac*. Ese verano, publicó en Bilbao el primer periódico nacionalista vasco, el *Bizkaitarra*, con una periodicidad irregular y que se siguió editando hasta septiembre de 1895 cuando fue suspendido por el Gobierno. En su primer número Arana se definió como anti-liberal y anti-español.⁹⁸

Arana desarrolló un fuerte pensamiento antiliberal y antiindustrial, en su doctrina vemos un rechazo a la modernidad. Vivió en un momento en el que Vizcaya estaba experimentando grandes cambios y transformaciones, económicas y sociales, con el enorme desarrollo de la industrialización en la provincia, que significó un aumento de la población ante la llegada de trabajadores del resto de España y supuso también la entrada de las nuevas ideas socialistas y anarquistas y la organización del movimiento obrero.

El pensamiento de Arana es un pensamiento arcaizante, que mira al pasado con nostalgia, a la tradicional sociedad rural vasca tan idealizada por los literatos fueristas. Este ideal arcaizante lo comparte con una personalidad mencionada anteriormente, el guipuzcoano Manuel Larramendi, uno de los precursores del fuerismo en el siglo XVIII. Ambos comparten una visión pesimista ante las consecuencias negativas que trae la modernidad, aunque las diferencias entre los momentos en los que viven se hacen más que evidentes. Para Larramendi la única preocupación son los fueros, atacados por un centralismo estatal, no hay amenazas contra la sociedad tradicional vasca, sus buenos usos y costumbres, la religión,... y lo que trata es de defender y mantener esa realidad existente. Por el contrario, Arana ve la sociedad tradicional vasca en proceso de disolución, y su intención es una imposible utopía en la que se produzca una vuelta atrás (algo imposible ante el imparable fenómeno de la industrialización).⁹⁹

Al año siguiente a la inauguración del *Bizkaitarra*, se inaugura en Bilbao el primer centro oficial nacionalista, *Euskeldun Batzokija*, en el que se iza por primera vez

⁹⁷ S. DE PABLO; L. MEES y J. A. RODRÍGUEZ RANZ, *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*, op. cit., pp. 63-69.

⁹⁸ J. L. DE LA GRANJA: "Cronología de Sabino Arana (1865-1903)", op. cit., p. 288.

⁹⁹ A. ELORZA, , *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, op. cit., p. 25.

la *ikurriña*, bandera diseñada por los hermanos Arana.¹⁰⁰ Este año, 1894, supuso también un acercamiento del fundador del nacionalismo vasco con el fuerismo intransigente navarro, por lo que fue conocido como la *Gamazada*. De forma unilateral, Gamazo, ministro de Hacienda, pretendió modificar el sistema tributario de Navarra, creando un sentimiento de solidaridad entre Vizcaya y Navarra por la intromisión que suponía desde el Gobierno central¹⁰¹. Los hermanos Arana viajaron a Navarra mostrando su rechazo a la propuesta de Gamazo y así tuvieron su primer contacto con personalidades procedentes de la extinta *Asociación Euskara de Navarra* como Estanislao Aranzadi y Arturo Campión.

El 31 de julio de 1895 es la fecha considerada tradicionalmente como la de fundación del Partido Nacionalista Vasco (PNV), fecha en la que se constituyó de manera clandestina en Bilbao el primer *Bizkai Buru Batar* (BBB), con Sabino Arana de presidente y su hermano Luis de vicepresidente.¹⁰²

Para Arana la identidad nacional vasca se asentaba en cuatro pilares fundamentales: religión, raza, historia y lengua. Para él, la lengua, el euskera, no era sólo un testimonio irrefutable de la originalidad y pureza de la raza vasca, sino que además era el principal mecanismo de protección y defensa de la pureza de la raza vasca.¹⁰³ Como para el artífice del nacionalismo vasco, el principal elemento de diferenciación del pueblo vasco era la raza, la lengua quedaba subordinada a este, ocupando un segundo plano como señala en esta cita:

Si nos dieran a elegir entre una Bizkaya poblada de maketos que sólo hablasen el Euskera y una Bizkaya poblada de bizkainos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin debaritar esta segunda [...]. Tanto están obligados los bizkainos a hablar su lengua nacional, como a no enseñársela a los maketos o españoles.¹⁰⁴

Al ser la raza el principal elemento que definía al pueblo vasco, y la raza era vasca, no vizcaína, esto le permitió evolucionar de su planteamiento inicial de

¹⁰⁰ J. L. DE LA GRANJA: “Cronología de Sabino Arana (1865-1903), *op. cit.*, p. 289.

¹⁰¹ S. DE PABLO; L. MEES y J. A. RODRÍGUEZ RANZ, *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*, *op. cit.* pp. 74-77.

¹⁰² J. L. DE LA GRANJA: “Cronología de Sabino Arana (1865-1903), *op. cit.*, p. 290.

¹⁰³ S. DE PABLO; L. MEES y J. A. RODRÍGUEZ RANZ, *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*, *op. cit.* pp. 81-92.

¹⁰⁴ S. ARANA, “Errores catalanistas”, *Bizkaitarra*, 31-X-1894, reproducido en J. L. DE LA GRANJA: “El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *op. cit.*, p. 197.

reivindicación de un nacionalismo vizcaíno a un nacionalismo vasco, o del *bizkaitarrismo* al *euzkotarrismo*. Esta teoría comenzó a desarrollarla Arana sobre todo a partir de 1897, cuando inventó un neologismo para el euskera, la palabra *Euzkadi*, que viene a significar: *conjunto de euzkos* o *conjunto de los hombres de la raza vasca*¹⁰⁵, desarrollando un nacionalismo vasco con carácter de Estado confederado, en el que las distintas provincias vascas se encuentran unidos, pero cada una se rige por sus propias leyes de autogobierno. Este desarrollo hizo que el nacionalismo sabiniano se extendiese al resto de provincias vascongadas.

En estos años, se produjeron varios cambios en la situación del recién PNV y de Arana, que provocaron una modificación en la política del partido. La situación de crisis del integrismo guipuzcoano provocó la escisión de un sector, liderado por Aniceto Rezola, quien en 1897 oficializaba su adscripción al nacionalismo de Arana. Aunque, de mayor trascendencia fue la incorporación a las filas del nacionalismo vasco, del sector del fuerismo intransigente vizcaíno liderado por Ramón de la Sota y Llano en 1898.¹⁰⁶

El año 1898 supuso el inicio de una nueva etapa para el nacionalismo vasco, con la ampliación de la base social del movimiento (un movimiento nacionalista que se encontraba casi ahogado entre la presión estatal y la falta de seguidores) y la elección de Sabino Arana como diputado de la Diputación Provincial de Vizcaya. A partir de este momento podemos apreciar, claramente, un mayor pragmatismo en la política de Arana, que supone: una moderación en su antiespañolismo y *antimaketismo*, una reducción del rechazo a la industrialización (proceso que empezaba a aceptar como imparable) y un acercamiento hacia el autonomismo.

Dentro del presente estado de Derecho, del cual no podemos salirnos, se siente más que en otra ocasión alguna la imperiosa necesidad de que las cuatro regiones vascas que obedecen a S.M. el Rey de España se unan con lazo estrecho, consistente y duradero para conservar incólume todo cuanto, bajo la misma soberanía española, han recibido graciosamente del Poder Central.¹⁰⁷

¹⁰⁵ J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, op. cit., pp. 345-348.

¹⁰⁶ S. DE PABLO; L. MEES y J. A. RODRÍGUEZ RANZ, *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*, op. cit., pp. 98-116.

¹⁰⁷ *Consejo Regional*, moción de Sabino Arana a la Diputación de Vizcaya, 24-XI-1898, reproducido en J. L. DE LA GRANJA: "El *antimaketismo*: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles", op. cit., p. 197.

Tras esta etapa de evolución en su política que se desarrolló entre 1898 y 1902, llegamos a los últimos años de la vida de Arana, en lo que todos los autores han aceptado por llamar su *evolución españolista*. Los años 1902 y 1903 (año en el que muere Arana) suponen la culminación de la moderación iniciada en 1898, el rechazo expreso del independentismo por el autonomismo, el paso del nacionalismo al regionalismo¹⁰⁸. Sin embargo su evolución españolista murió con él, ya que sus herederos, encabezados por su hermano Luis y Ángel Zabala, manteniendo en la doctrina las ideas del primer nacionalismo vasco de Sabino.

¹⁰⁸ J.L. DE LA GRANJA, “La concepción de la autonomía en el pensamiento político del nacionalismo vasco: I. La Restauración”, *op. cit.*, p. 190.

Conclusiones

En la última década del siglo XIX nace en las provincias vascas, concretamente en Vizcaya, un nacionalismo agresivo, de carácter ultracatólico, xenófobo y antiespañol, basado en el pensamiento de su ideólogo, Sabino de Arana Goiri.

Arana fue, ante todo, un hijo de su tiempo, vivió en una Vizcaya cuya sociedad tradicional que él idealizaba, basada en los buenos usos y costumbres tradicionales y la religión, se estaba descomponiendo, consecuencia de la entrada de las nuevas ideas liberales, la industrialización y los males que traía (inmigración española e ideas socialistas).

Como diría Solozábal, *el aranismo no surgiría de la nada ni nacería en el desierto*¹⁰⁹. El creador del nacionalismo vasco hizo uso de los relatos histórico-legendarios que había ido desarrollando a lo largo del siglo XIX la literatura fuerista, tomando aquellos argumentos que le interesaban para justificar su doctrina y desechando los que no. La clave, además del uso de los argumentos que servían para diferenciar al pueblo vasco del español, residió en la eliminación de aquellos argumentos que venían a probar el españolismo o patriotismo español de los vascos, transformando el sentimiento anticastellano que había comenzado a aparecer a partir de 1876 en uno antiespañol.

Hemos visto como desde la llegada de los borbones al poder en el siglo XVIII y el inicio de su política centralista, las provincias vascas y Navarra van a ser atacadas por ser ostentadoras de unos derechos privativos, que serán los fueros. Tras la Revolución Francesa y la llegada de las ideas liberales de carácter laico, la defensa de estas provincias aumentará al verse atacado, ya no sólo los fueros sino, todo el sistema de valores que representaba al conjunto de la sociedad tradicional vasca.

El desarrollo de dos guerras civiles en el siglo XIX, planteadas entre un bando mayoritariamente vasco-navarro y otro que no lo era, ayudó a que aflorara en estas tierras un sentimiento de identidad colectiva y una conciencia diferencial respecto al resto de los españoles. No obstante, desde un principio estas muestras de particularidad y diferenciación del pueblo vasco dentro del español, estuvieron enfocadas a mostrar a

¹⁰⁹ Reproducido en J. L. DE LA GRANJA, “El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía”, *op. cit.*, p. 228.

los vascos como los primigenios y auténticos españoles. No será hasta la aparición en escena de Sabino Arana, cuando los vascos dejen de ser españoles.

Esta es la tesis que aquí se expone, como a comienzos de siglo XIX irá surgiendo una identidad y una conciencia diferencial vasca, dentro del conjunto del pueblo español, siendo las muestras de vasquidad sinónimo de españolismo, y como el devenir y los acontecimientos del siglo, harán que esta conciencia evolucione hasta que en la última década aparezca una nueva ideología que diga que ser vasco y español son dos conceptos antagónicos y que la pertenencia a los dos grupos es imposible. En resumen, lo que aquí se expone es como a lo largo del siglo XIX para aquellos que se sentían vascos, ser vasco significaba ser el auténtico español, y como en la última década, el sentirse vasco acabó significando no ser español.

El punto de inflexión que favoreció que ocurriera este cambio de mentalidad fue la ley de 21 de julio de 1876. Los ataques y acusaciones que se emitieron desde un nacionalismo español que se encontraba en proceso de construcción y que acusaba a las provincias vascas y navarras, de antipatriotas y posteriormente de antiespañolas y secesionistas, ayudó a que aflorara este sentimiento, primero anticastellano y posteriormente antiespañol en las provincias. De esto se deduce otra tesis también que hemos visto formuladas en autores como Rubio Pobes, siendo Fernando Molina Aparicio el principal artífice y defensor de lo que viene a ser el importante papel que tuvo el nacionalismo español en la aparición y el surgimiento del nacionalismo vasco.

En conclusión, en la última década del siglo XIX estaba preparado el caldo de cultivo perfecto en las provincias vascas, para la aparición de un nacionalismo victimista y agresivo, como lo fue el nacionalismo vasco de Sabino Arana.

BIBLIOGRAFÍA:

Libros y artículos:

- ARANZADI, Juan: “Violencia etarra y etnicidad”, *Ayer*, 13 (1994), pp. 189-210.
- AIZPURU, Mikel: “La pluralidad de vías en la reformulación de la identidad vasca en el siglo XIX”, *Sancho el Sabio*, 15 (2001), pp. 11-44.
- CASTELLS, Luis: “La abolición de los Fueros vascos”, *Ayer*, 52 (2003), pp.117-149.
- CORCUERA ATIENZA, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- DE LA GRANJA, José Luis: “La concepción de la autonomía en el pensamiento político del nacionalismo vasco: I. La Restauración”, *Sancho el Sabio*, 1 (1991), pp. 187-206.
- DE LA GRANJA, José Luis: “El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía”, *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 209-236.
- DE LA GRANJA, José Luis: “El *antimaketismo*: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles”, *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), pp. 191-203.
- DE LA GRANJA, José Luis: “Cronología de Sabino Arana (1865-1903)”, *Sancho el Sabio*, 31 (2009), pp. 285-298.
- DE PABLO, Santiago; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José A.: *El Péndulo Patriótico: Historia del Partido Nacionalista Vasco I: 1895-1936*. Barcelona, Crítica, 1999.
- DE PABLO, Santiago y DE LA GRANJA, José Luis: “Nueva documentación sobre el primer nacionalismo vasco: Correspondencia inédita de Sabino Arana con Luis de Eleizalde (1900-1902)”, *Sancho el Sabio*, 31 (2009), pp. 255-284.
- ELORZA, Antonio: *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 4-116.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: “Ideología, Fueros y Modernización. La metamorfosis del fuerismo. I: Hasta el siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 4 (1990), pp. 61-87.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos; MAZA CASTÁN, Virginia, *Historia y Política. Escritos de Braulio Foz*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007
- GARMENDIA, Vicente: “Ideología dominante por Euskal Herria (Siglo XIX)”, *Sancho el Sabio*, 1 (1991), pp. 55-80.
- JUARISTI, Jon: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid, Taurus, 1987.
- LORENZO ARZA, Mikel: “Paisaje e identidad vasca en cuatro autores finiseculares”, *Sancho el Sabio*, 37 (2014), pp. 75-102.
- MINA, María Cruz: “Ideología, Fueros y Modernización. La metamorfosis del fuerismo. II: Siglos XIX y XX”, *Historia Contemporánea*, 4 (1990), pp. 89-106.

- MOLINA APARICIO, Fernando: *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2005.
- MOLINA APARICIO, Fernando: “España no era tan diferente. Regionalismo e identidad nacional en el País Vasco (1868-1898)”, *Ayer*, 64 (2006), pp. 179-200.
- MONTERO, Manuel: “La invención del pasado en la tradición historiográfica vasca”, *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 283-294.
- MONTERO, Manuel: “Etnicidad e identidad en el nacionalismo vasco”, *Sancho el Sabio*, 38 (2015), pp. 137-167.
- RUBIO POBES, Coro: “La construcción de la identidad vasca”, *Historia Contemporánea*, 18 (1999), pp. 405-416.
- RUBIO POBES, Coro: “¿Qué fue del <<oasis foral>>? (Sobre el estallido de la Segunda Guerra Carlista en el País Vasco)”, *Ayer*, 38 (2000), pp. 65-91.
- RUBIO POBES, Coro: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- SÁNCHEZ-PRIETO, Juan María: “Constitución, Fueros y Democracia. Motivaciones, discursos y actitudes políticas con relación a la permanencia o abolición de los Fueros vasco-navarros”, *Iura vasconiae*, 9 (2012), pp. 101-158.
- SÁNCHEZ-PRIETO, Juan María: “La construcción simbólica de los Fueros en Navarra”, *Historia Contemporánea*, 47 (2013), pp. 437-470.

Recurso electrónicos:

- <https://dialnet.unirioja.es/>
- <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>

